

2/may/06  
APK

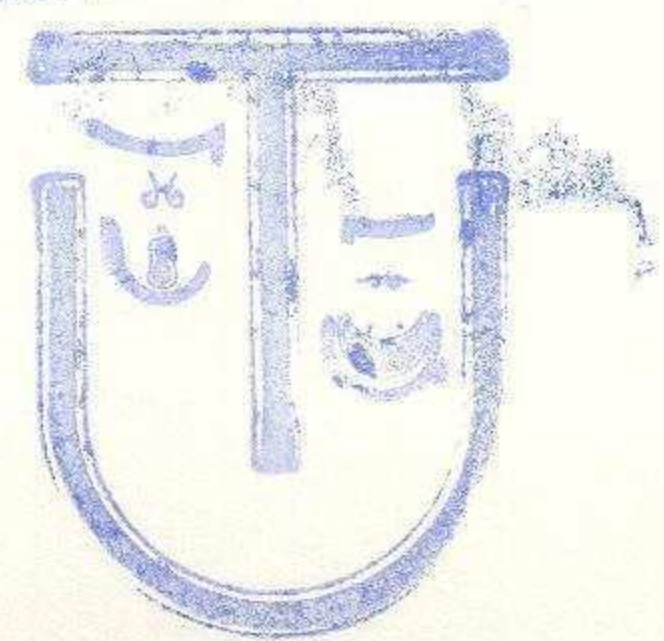
1082293

mkrs  
C.1

*Seminario de Drama*  
*Colección*  
*Francisco (Paco) Prado*

**Seminario Multidisciplinario José Martí González**  
**Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios**  
**Facultad de Humanidades**  
**Universidad de Puerto Rico**  
**Recinto de Río Piedras**

*Seminario de Dramá*



RAMON FERREIRA

" EL HOMBRE INMACULADO " (\*)

*Seminario de Drama*  
*Colección*  
*Francisco (Paco) Prado*

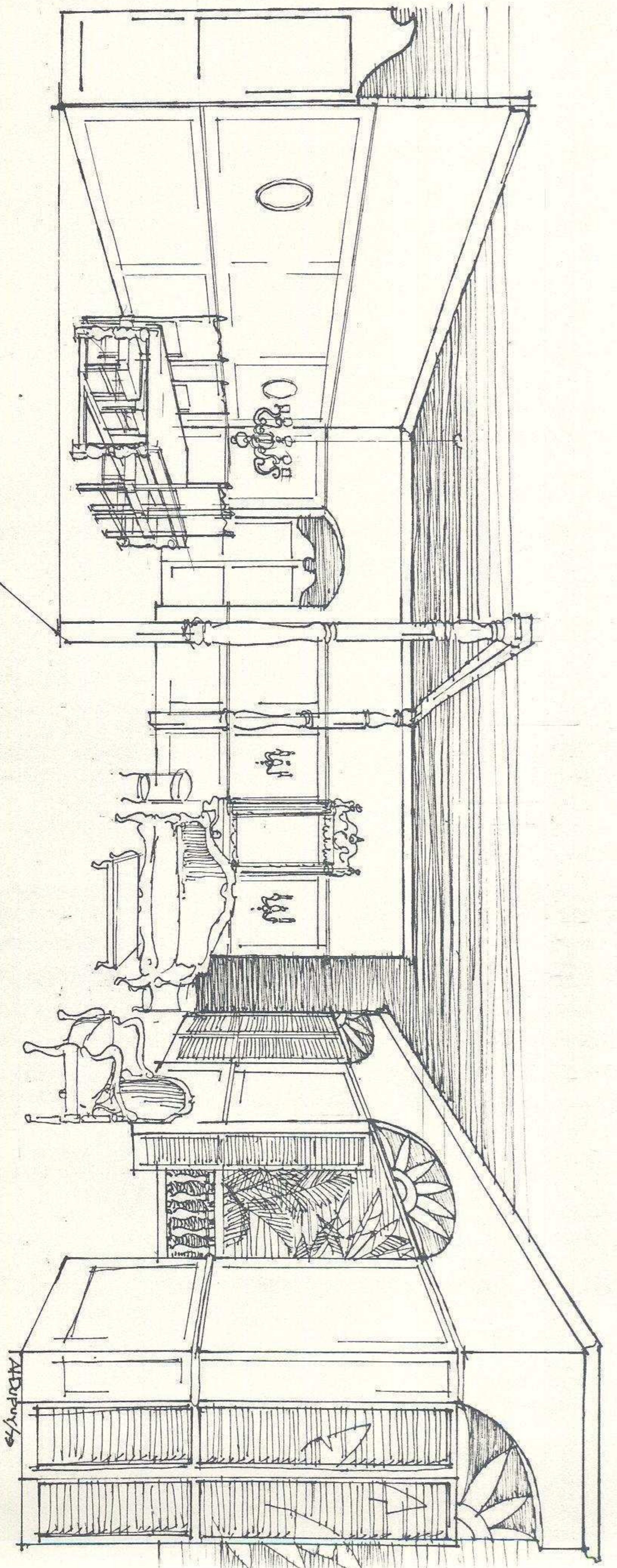
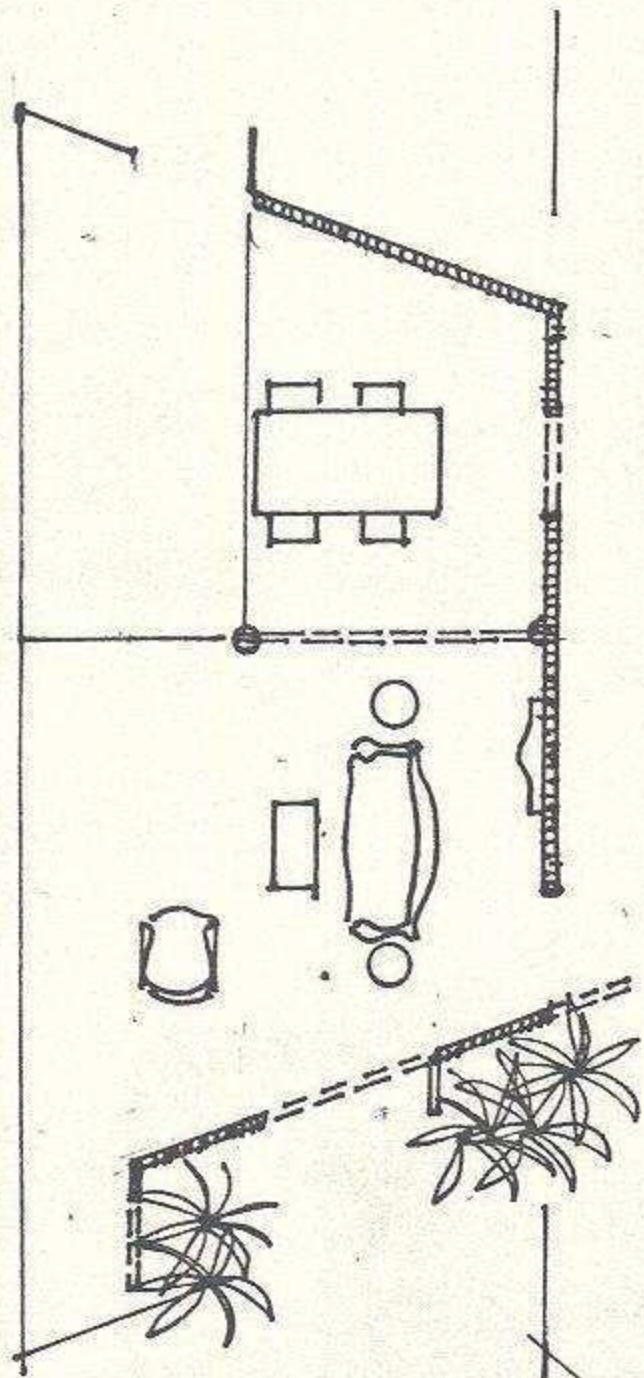
UN DRAMA EN TRES ACTOS

Fue escrito en 1958, durante los meses anteriores a la caída de Batista. Se montó en La Habana en mayo de 1959, cinco meses después de la llegada de Castro.

(\*) Dedicada a los estudiantes Cubanos que murieron por la democracia.

*Seminario de Dramá*  
*Colección*  
*Francisco (Paco) Prado*

EL HOMBRE INMACULADO



LOS PERSONAJES

*Seminario de Dramá*  
*Colección*  
*Francisco (Paco) Pardo*  
(En orden de aparición)

AMADA (40)	Esposa de Inocencio
ALICIA (35)	Hermana de Amada
INOCENCIO (45)	Esposo de Amada
JOSE LUIS (20)	Hijo de Amada e Inocencio
UN AMIGO (18)	Amigo de José Luis
ANA MARIA (19)	Prometida de José Luis
HERMINIA (70)	Madre de Inocencio

LA ACCION TIENE LUGAR EN LA SALA  
DEL HOGAR DE LA FAMILIA

ACTO I - Una mañana  
ACTO II - Una tarde  
ACTO III - Una noche

*Sketch of Drama*

*Colombia*

ACTO I

*Francisco (Paco) Prado*

Es en la sala de un hogar colonial de una familia Cubana de clase media. Retiene aún matices de antiguas riquezas: Su amplia sala de techo alto. Ventanales con persianas que se abren al lado derecho del jardín. También a la derecha y al frente, la entrada a la casa. En la parte de atrás, un enorme espejo sobre una gran consola con tope de mármol. Atrás, una puerta doble conduce al dormitorio principal; y un pasillo hacia los demás dormitorios. Al lado izquierdo está la mesa de comedor con seis sillas. Hacia la derecha un sofá colonial con cojines y dos butacas. Hay un arco central indicando la separación de ambas áreas. Hacia la izquierda una puerta doble señala la entrada de la cocina. Por las persianas abiertas, vemos una exuberante vegetación. Las paredes son blancas. Los marcos de madera azul índigo. Al lado del sofá hay una mesita con un teléfono. Es temprano en la mañana. El sol entra a la sala a través de las persianas abiertas. El escenario está vacío. Hay una pausa antes de que oigamos la voz de Amada que viene de los dormitorios. Amada entra.

AMADA

(Llamando) Alicia!

(Tiene como cuarenta años. Sus facciones son regulares, no hermosas pero sí perfectas. Tiene el pelo recogido en un moño en la parte posterior de la cabeza, lleva una bata de casa y se mueve con gracia. Sin embargo, hay una ligera vacilación en sus movimientos. Está parcialmente ciega. Al entrar, se detiene frente a los ventanales. Ha oído algo en el jardín. Vuelve la cabeza hacia la puerta de la cocina y llama de nuevo).

Alicia!

ALICIA:

(Se da cuenta de que está sola, da unos cuantos pasos hacia el jardín y se detiene. El sol la alumbra, revelando su belleza delicada y serena. Respira profundamente, se estrecha con los brazos como si

quisiera absorber el frescor de la mañana pero de nuevo se sobresalta por algo en el jardín. Reacciona, pero parece indecisa. Da otro paso hacia el jardín y se detiene. Aún podemos verla. Murmura).

¿Será posible?

(Ahora desaparece en el jardín. Hay una pausa, ella regresa, excitada. Ahora llama con urgencia).

¡Alicia! ¡Alicia!

(Parece impacientarse. Da unos cuantos pasos en la sala. Grita.)

¡Ven acá! ¡Corre!

(Aparece Alicia de la entrada de la cocina. Se está secando las manos en una toalla. Es más joven que Amada, pero luce dura y con una cierta gracia felina. Ya ha pasado su juventud, pero aún es atractiva. Hay algo asexual en sus gestos. Lleva el pelo corto y casual, partido en el medio, casi lacio. Se mantiene cerca de la persiana).

ALICIA: ¿Qué sucede?

AMADA: (Impaciente) Ven... debes decirme. (Hace un gesto hacia el jardín).

ALICIA: ¿Los pájaros?

AMADA: Los oí. Ven y dime.

ALICIA: Desde luego.... desde luego.

AMADA: ¡Corre! (Estira la mano buscando a Alicia. Alicia va a agarrarle la mano cuando oye la voz de Inocencio desde

el dormitorio).

INOCENCIO: ¡Alicia!  
(Alicia se detiene y suelta la mano de Amada).

AMADA: ¡Ven!  
(Se oye a Inocencio en voz más alta)

INOCENCIO: ¡Alicia!  
(Alicia vuelve la espalda a Amada).

ALICIA: (En voz alta) ¿Qué pasa?

INOCENCIO: El agua está fría.

ALICIA: Tienes que esperar.

AMADA: Ven. (Camina hacia el jardín)  
Dime que es verdad.  
(Alicia la sigue pero antes mira en la dirección de la voz de Inocencio).  
¿Los ves?  
(Alicia se ha acercado a Amada. Ambas miran algo mientras podemos verlas parcialmente).

ALICIA: Oh, si... si.... ahí están.

AMADA: ¿Todos?

ALICIA: Supongo.

AMADA: ¿Cuántos?

ALICIA: Sólo veo sus cabezas... dos cabezas.  
(La voz de Inocencio es ahora un grito)

INOCENCIO: ¿Qué es lo que pasa? Alicia.... ¿me oyes? El agua está fría.  
(Alicia deja a Amada y entra en la sala. Se ve furiosa).

ALICIA: No puedo hacer nada.

INOCENCIO: ¿Está funcionando el calentador?

ALICIA: ¡Desde luego!

INOCENCIO: Ve a ver.

ALICIA: Estuvimos sin electricidad por dos horas. Tal vez eso es lo que sucede.

(Amada entra. Ahora está casi solemne).

AMADA: El no puede perder tiempo. No es culpa suya.

ALICIA: (Abruptamente) ¿Acaso es culpa mía?

AMADA: No quise decir eso. No es culpa de nadie. No hay electricidad. No hay agua caliente.

(Amada se vuelve hacia el jardín)

AMADA: Alicia...¿están bien?

(Alicia parece fascinada por el ruido de la ducha. No ha oído a Amada).

Digo... ¿sobrevivirán? (Nota el silencio de Alicia).

No me estás escuchando. (Impaciente). Deben sobrevivir. Es la primera vez que los tenemos.

(Alicia sale de su ensimismamiento).

ALICIA: Si... si...

AMADA: Debes vigilarlos. Dicen que ... ellos podrían matarlos. ¿Los vigilarás?

ALICIA: De qué serviría... vigilarlos... si ellos quieren matarlos.

AMADA: No lo harán... si tienen comida, agua, abrigo. ¡Por favor!

ALICIA: Trataré.

AMADA: Si. Es la primera vez. Debe ser una buena señal. (La voz de Inocencio se oye cantando).

No lo he oído cantar en años.

ALICIA: No hay nada por qué cantar.

(Alicia se mueve hacia la cocina. Amada hace un gesto como para detenerla).

AMADA: ¿Están los pájaros lejos del sol?

ALICIA: Tú estás en el sol.... mejor entras.

(Alicia regresa a la cocina. Amada entra. No se ha dado cuenta de que está sola).

AMADA: No es el hambre... es por amor. Tal vez es por eso que a veces los matan. Quieren protegerlos de los



peligros. Pequeñas avencillas. No saben la diferencia... amor... protección... muerte. (Pausa). Alicia! (Se da cuenta de que está sola. La voz de Inocencio ahora es más alta. Está disfrutando de su baño. Amada escucha. Hay cierta tensión en ella. Mira hacia las habitaciones. Ahora se vuelve hacia la mesita donde está el teléfono. Mira de nuevo hacia la voz de Inocencio, entonces va hacia la mesita, se sienta y marca. Alicia entra).

- ALICIA: ¿A quién llamas?
- AMADA: (Sorprendida) Pensé que era mejor llamarla.
- ALICIA: ¿Por qué?
- AMADA: No quiero que llame ahora.... Quiero hablar primero con Inocencio.
- ALICIA: ¡Deja eso!  
(Amada cuelga el receptor)
- AMADA: No está en casa. (Alarmada) Espero que no venga aquí.
- ALICIA: Ella sabe que no hay nada que puedas hacer.
- AMADA: Le prometí hacer algo.
- ALICIA: Mejor te convences de una vez. El no te ayudará.
- AMADA: Debo tratar.  
(Inocencio ha dejado de cantar. Ahora oímos su voz, impaciente).
- INOCENCIO: ¿Dónde está mi toalla?
- ALICIA: ¿Oyes? Eso es lo único que le importa. Sus baños, sus toallas. (Volviéndose hacia la voz de Inocencio) Está ahí... ¡úsala!
- INOCENCIO: Ya la tengo. Está mojada.
- ALICIA: (Caminando hacia las habitaciones) Tres baños al día... tres toallas...
- AMADA: (Interrumpiéndola) Parece que piensas que es un vicio.
- ALICIA: (Se detiene y se vuelve) ¿No crees que es demasiado?
- AMADA: La limpieza es una virtud... ¿recuerdas a mamá?

ALICIA: Pero el sucio puede ser un escape.  
INOCENCIO: (Gritando) ¿Dónde está esa toalla?  
ALICIA: Ya voy... ya voy! (Entra)  
(Amada está ahora sola. Hay una pausa. Va hacia el teléfono, levanta el receptor y lo pone en la mesa. Escuchamos las voces de Inocencio y Alicia).  
ALICIA: ¡Aquí está!  
INOCENCIO: ¿Qué es lo que te sucede?  
ALICIA: Me olvidé.  
INOCENCIO: Bueno... no lo hagas.  
ALICIA: ¡Perdón!  
(Regresa, con la toalla usada en su brazo. Mira a Amada. parece pensativa)  
No te preocupes. Yo cuidaré de tus canarios.  
AMADA: Lo siento, Alicia. Debes perdonarme.  
ALICIA: ¿Por qué?  
AMADA: Estoy pidiendo demasiado. La casa, mi hijo, ahora... los pájaros...  
ALICIA: ¡Calla!  
AMADA: Y yo... una hermana cobarde que se está quedando ciega.  
ALICIA: (Corriendo hacia ella) Calla, Amada.  
AMADA: Aún eres joven... no es justo.  
ALICIA: Mira, todo lo que tengo, todo lo que deseo, está aquí. Y tú, si, lo único que tengo.  
AMADA: Pero qué va a suceder.... con nosotros.  
ALICIA: Estaremos juntas.  
AMADA: ¿Es esto el final?  
ALICIA: Mira. Vas a prometerme algo tú también. Piensa en tu cita con el doctor... tu salud, lo que puedes hacer sobre esto... tú sabes lo que quiero decir y... por favor, olvídate del mundo.  
¿Lo prometes?  
AMADA: Yo quiero ayudar.

ALICIA: Es demasiado tarde. (Levantándose y alejándose de Amada) Yo también traté de ayudar. (Mira a Amada). Ellos no escuchan. Violencia. Bombas. Asesinatos. Esas son las únicas palabras que conocen.

AMADA: Y tú me dices que debo quedarme quieta. Puede que no haya visto lo suficiente... pero puedo decir lo que está bien y lo que está mal.

ALICIA: Debes prometerme que no vas a intervenir.

AMADA: ¿Cómo podría?  
(La voz de Inocencio las interrumpe).

INOCENCIO: ¿Está listo el desayuno?

ALICIA: Yo le haré su desayuno.  
Va hacia la cocina. Amada se levanta y camina hacia las persianas. Escucha y parece trastornada).

AMADA: Alicia... Alicia...; ven, rápido!  
(Alicia entra)

ALICIA: ¿Qué sucede ahora?

AMADA: (Hay una aterrorizada expresión en su rostro). Deja eso... apresúrate... ¡están matándolos! (Alicia va al jardín... regresa).

ALICIA: Hora de alimentarlos. Eso es todo.

AMADA: (El miedo se esfuma) Oí gritos.

ALICIA: Tienen toda la comida que necesitan.

AMADA: ¿Por qué gritan?

ALICIA: Son ciegos... y están hambrientos. Ambos quieren ser primero. (Se marcha)

AMADA: (Con un gesto) ¡Espera! Déjame hablar con él primero.

ALICIA: ¿Sobre qué?

AMADA: Ese muchacho.

ALICIA: (Regresa, impaciente). Debes prometérmelo... ahora.

AMADA: No puedo. (Se levanta, se mueve lejos de Alicia) Debo ayudar... en mi propia manera. Tal vez si le digo a él que lo se....

ALICIA: Pero no sabes.

AMADA: Lo que ellos dicen... lo que ella me dijo. La madre del muchacho. Le creo.

ALICIA: ¿Dormiste anoche? Bueno, yo no. Esas explosiones, una tras otra. ¡Tan cerca! Antes, leíamos sobre ello. Ahora, explotan todo el tiempo, cada vez más cerca.

AMADA: Por eso. Hablaré con él. Le suplicaré. No es un favor lo que deseo... es una vida... la vida de un muchacho.

ALICIA: Hay mucha sangre entre nosotros.

AMADA: Debemos sobrevivir... todos. No somos bárbaros. Lo demostraremos con un gesto... un gesto noble. Lo hemos hecho antes. Papá perdió su rango, su carrera, su futuro... lo encarcelaron, un hombre honorable, inocente. Salió, no amargado, no odiando... Aceptó la derrota con elegancia.

ALICIA: Papá era un oficial de carrera. Inocencio es un policía. Bueno, si, un Capitán, pero un polizonte.

AMADA: Nunca aprobaste que me casara con él...

ALICIA: Lo aceptamos. El no había participado en el golpe. Era joven. Te amaba.

AMADA: Me ama.

ALICIA: El cambió.

AMADA: No su amor.

ALICIA: En alguna parte del camino... lo perdimos. el no es como papá, listo para moverse.... con elegancia.

AMADA: El te demostrará... él les demostrará... y a mí, él probará que estás equivocada.

ALICIA: No quiero que sufras de nuevo. El amor es un arma en la que no se puede confiar.

AMADA: Es la única que tengo. (Vacilando) Su amor... (Reaccionando) por su hijo.

ALICIA: Deja a José Luis fuera de esto.

AMADA: Lo usaré si todo falla. El escucharía a José Luis.

ALICIA: El no escuchará a nadie sino a sí mismo, sus instrucciones. El obedece órdenes de arriba...

AMADA: Si. El debería hablar con su padre. ¿Qué ocurre entre ellos?

ALICIA: Imaginas cosas.

AMADA: Ya no conversan. Veo a Inocencio tratar... tratar de acercarse a él. José Luis lo evade... ni siquiera lo mira. Algo ha sucedido.

ALICIA: Inocencio no lo escuchará a él tampoco.

AMADA: El debe escuchar a alguien.

ALICIA: Si. Sus propios instintos.

AMADA: (Se vuelve hacia Alicia, exasperada). El arrestó al muchacho... está bajo su custodia... nadie sabe donde. No voy a preguntarle por qué lo arrestó... No me importa lo que el muchacho hizo... él es un niño. Deberían entregárselo a las autoridades.

ALICIA: Inocencio es la autoridad.

AMADA: Hay leyes...

ALICIA: Inocencio es la ley.

AMADA: (Se separa de ella, no deseando enfrentarse con la verdad) Basta. Ve y despierta a José Luis. ¿Por qué está aún acostado?

ALICIA: La universidad está cerrada.

AMADA: El tiene otras cosas en qué pensar... su boda... eso debería mantenerlo despierto.

ALICIA: Déjalo fuera de esto.

AMADA: Ya no le preocupa... el muchacho. Su amigo querido... Por qué... porque no habla con su papá; le pide que deje libre al muchacho. Inocencio lo ama... si... es la única cosa de la que estoy segura... su amor por su hijo... y cómo sufre viendo a José Luis alejarse de

él. Solo una palabra... y José Luis conseguirá cualquier cosa de su padre. Lo voy a despertar.

ALICIA: (Deteniéndola) José Luis no lo hará.

AMADA: Qué sucede, Alicia. ¿Crees esas historias...? Las he oído... sí. Tú ya no me lees todo en los periódicos... pero eso lo sé. Escucho tus raras conversaciones por teléfono... tratando de hablar con palabras sueltas... evitando las respuestas... repitiendo lo mismo una y otra vez... no deseando que yo me entere. Pero yo uno los hilos... una palabra aquí, otra allá... lo que la criada casi dice... lo que siento, cuando los viejos amigos ya no me hablan por teléfono. Me he quedado sola en un mundo lleno de murmuraciones... eso es todo lo que hay... murmuraciones y odio. Se que nos odian... que desean deshacerse de nosotros. Pero por qué la violencia.

ALICIA: Ellos dicen... sí, eso es lo que dicen. que nos abrimos paso a tiros.

AMADA: ¿Nosotros?

ALICIA: Batista.

AMADA: Nadie salió lastimado.

ALICIA: Algo se destruyó.

AMADA: No... no... no... algo se ganó, la paz. No recuerdas, el clamor... sí, esa misma gente que hoy lo odia, cómo deseaban la ley y el orden de nuevo. Un cambio.

ALICIA: Batista decidió la clase de cambio que necesitábamos. No fue paz lo que él nos dió.

AMADA: La oportunidad... eso fue. Por qué empezaron... los disparos.

ALICIA: No lo harías tú... si encontraras un ladrón en tu habitación.

AMADA: (Vacilando) Tú parece creer lo que oyes.

ALICIA: (Viendo la oportunidad de aclarar las cosas) Sólo estoy

tratando de ayudarte... de hacerte comprender que no hay nada que tú, José Luis o yo podamos hacer, nada. No es que yo crea lo que leo entre líneas en los periódicos, o lo que dice la criada que escucha en la calle. No me importa si nuestros amigos han dejado de visitarnos o pretenden que no existo cuando me ven... Sólo me preocupo por nosotros... José Luis, tú, yo... la familia... y la violencia que está cada vez más cerca de esta casa...

AMADA: (En tono de pregunta) A tí no te importa nada él.

ALICIA: Todos... dije todos... la familia.

AMADA: (Resentida) Tú, también, te estás moviendo lejos de Inocencio, dejándolo solo. Ahora, cuando más nos necesita... a todos, como dices tú.

ALICIA: (Defraudada) Le prepararé su desayuno.

AMADA: (Avergonzada) No quise decir eso... Se lo mucho que haces por él, también. Pero no es como antes.

ALICIA: (Irritada) Hay cosas que ya no puedo hacer más.

AMADA: (Resignada) Cierto. Es mi trabajo. Algo que aún una mujer ciega debería poder hacer. Trataré.

ALICIA: (Desarmada) Mi pobre querida hermana.

AMADA: (Reaccionando, orgullosa) No digas eso!

(Alicia vacila, luego se vuelve y va hacia la cocina. Amada no se da cuenta).

No soy una inválida... aún. Mi mundo es tan válido y real como el mundo afuera. El tuyo está afuera. Yo lo comprendo. Tú podías haber desertado... esa no es la palabra... tú podías haberte ido y vivido tu propia vida. Tenías tantas oportunidades... Pero en vez de ello, mi enfermedad... Lo se, Alicia, fue mi enfermedad...

(Inocencio entra por la puerta del dormitorio. Es un hombre alto, atlético, en los cuarenta. Sus facciones

son regulares pero algo débiles bajo un apariencia de severidad. Hay algo de gris en su pelo, pero su bigote es negro. Entra tratando de ponerse una corbata rosa. La camisa es blanca, como lo son los pantalones y los zapatos. Hay un aire de nitidez y de distancia en él, como si su atuendo fuera un modo de descubrir la más leve presencia de suciedad y una advertencia contra todo posible contacto humano. Se detiene a escuchar a Amada. Su rostro esboza una media sonrisa sin borrar la sensación de que ni siquiera está escuchando. Amada continúa).

No te vayas. Yo se que no quieres admitir que es culpa mía. No voy a insistir. Yo solo quiero que sepas cuanta felicidad has preservado para mi... para nosotros... si, incluyendo a Inocencio.

(Inocencio se vuelve y se pone frente al gran espejo. No puede arreglarse la corbata. Ella escucha el movimiento).

Por favor... no te vayas. (Reflexiva) Quiero conservar lo que sea que quede de lo que fue: Nuestro hogar. Tan real para mi. Puedo sentirlo. Tocarlo.

(Hace un amplio gesto y golpea un florero que se cae al piso. Inocencio se vuelve y casi ríe).

Oh, eres tú!

INOCENCIO: Si, en una pieza.

(Alicia entra apresurada)

AMADA: No estaba en su lugar. (Se inclina)

ALICIA: No. Yo lo haré.

INOCENCIO: Déjala. Ella no necesita ayuda para eso.

AMADA: (Incorporándose) Desde luego, Alicia. Yo lo haré. Ve y prepara su desayuno.

ALICIA: Bueno... pero no vayas a lastimarte.

(Alicia regresa a la cocina. Inocencio regresa a su



corbata).

AMADA: Siento lo del florero... tú me lo regalaste. Hace tanto tiempo. (Animada) Bueno, podría ser una excusa para que me compres uno nuevo. (Vacila) Nuestro aniversario, tal vez... qué mejor excusa. (Dándose cuenta de que él no le contesta). ¿Estás luchando con tu corbata?

INOCENCIO: (Volviéndose) Maldita sea.

AMADA: (Yendo hacia él) Tú nunca pudiste... nunca podrás. Déjame a mí!

INOCENCIO: (Moviéndose fuera de su alcance) Tus manos!

AMADA: Están limpias.

INOCENCIO: Nunca lo bastante limpias.

AMADA: No iba a tocarlo. (Alejándose de él) Solamente deseaba ayudarte.

INOCENCIO: Tienes otras cosas que hacer. Y yo también. ¿Dónde está ese café?

(Se sienta a la mesa, con la corbata sin anudar)

AMADA: En un minuto. (Llamando, suavemente) ¡Alicia!

INOCENCIO: (En voz alta) ¡Alicia!

AMADA: (Levanta el brazo) Por favor, no tan duro.

INOCENCIO: (Golpeando un vaso con el cuchillo) ¡Alicia...!

(Alicia entra, cafetera en mano)

ALICIA: Tendrás que dejarlo enfriar. (Pone la cafetera en la mesa y le sirve. Amada los mira)

AMADA: ¿Le trajiste sus tostadas?

ALICIA: ¡Sí!

AMADA: ¿Mantequilla?

ALICIA: (Irritada) ¡Todo!

AMADA: (Avergonzada) Lo siento. (Se mueve hacia las persianas)

INOCENCIO: (Tratando de refrescar el café) Demasiado caliente.

ALICIA: Déjalo enfriar. ¿Acaso nunca puedes esperar?

- AMADA: (Distraídamente, mirando hacia afuera) Me pregunto si esos pájaros... (Volviéndose hacia Inocencio) No te dije... mis canarios... al fin... (Inocencio la interrumpe. Se vuelve hacia Alicia)
- INOCENCIO: Cada minuto cuenta. Ven, arréglame la corbata.  
(Se vuelve en la silla, con las piernas separadas. Alicia duda)
- AMADA: (Sin mirar) ¿Tienes las manos limpias?
- INOCENCIO: (Sarcástico) Puedo ver que lo están. (A Alicia) ¿Qué estás esperando?  
(Alicia se acerca. Parece incómoda parada entre las piernas de Inocencio. Se inclina, ligeramente, y trata de arreglarle la corbata).
- ALICIA: ¡Ya!  
(Se aleja)
- INOCENCIO: Limpio y rápido. ¡Qué manos! (Se levanta y va hacia el espejo) Perfecto. (Se vuelve hacia Alicia, irónico) Gracias, señorita Alicia.
- AMADA: No, Inocencio. A ella no le gusta eso.
- INOCENCIO: ¿Por qué no?
- ALICIA: No me importa... hay cosas peores.  
(Se vuelve y regresa a la cocina. Inocencio se sienta y empieza a comer su desayuno. Amada se vuelve)
- AMADA: Te oí cantar. ¿Han mejorado las cosas?
- INOCENCIO: No pueden ponerse peores.
- AMADA: Bueno... a veces ni siquiera esperas para desayunar... o almorzar... ciertamente, no para cenar. (Se adelanta) No me estoy quejando. Me siento feliz de verte feliz. Tú cantaste...
- INOCENCIO: ¿Llamas a eso cantar?
- AMADA: De todos modos... parece disponer de un poco de tiempo. Quisiera que me dejaras... quiero decir, que me escuches.

INOCENCIO: (Sospechoso) ¿Qué es lo que quieres?

AMADA: (Evasiva) ¿Alguna vez te pedí algo? Todo lo que tengo... tú me lo diste. No es para mí.

INOCENCIO: Desearía que fuera para tí.

AMADA: (Se acerca y se sienta) Lo se, lo se... tú me darías cualquier cosa.

INOCENCIO: No quieres ir al médico...¿ es eso?

AMADA: Oh si, lo haré... lo haré. Pero eso puede esperar. No hay milagros envueltos. Lo peor que puede suceder es que me deje como estoy.

INOCENCIO: El médico dice...

AMADA: (Interrumpiéndolo) Se lo que dice. (Asustada) Lo siento. (Regresa a sus pensamientos) Olvida nuestro aniversario... olvida al doctor. Es más sencillo. (Se levanta) Esta mañana... recibí una llamada. (Se vuelve hacia Inocencio) Tú la recordarás... cuando te diga.

INOCENCIO: No lo harás.

AMADA: Déjame terminar.

INOCENCIO: Ya lo has hecho. (Empuja la silla hacia un lado y se levanta) Nada dicho... nada recordado.... nada que olvidar. Comprendes?  
(Alicia entra, los mira a los dos. Se vuelve hacia Alicia.  
Te lo dije. Ni visitas. Ni llamadas. Ni mensajes.

ALICIA: (A Amada) ¿Lo oyes?

AMADA: (Alejándose) Es todo lo que hago... oír. Lo que él dice... lo que tú dices.... pero hay algo más.

INOCENCIO: Nada que alguien pueda arreglar.  
(Inocencio se sienta y regresa a su desayuno).

AMADA: Tendré que comprar un nuevo florero.

ALICIA: (Acercándose a ella) Yo te lo compraré para tu cumpleaños.

AMADA: (Apretando las manos de Alicia) Que sea plástico. Quiero que dure después que todo lo demás se haya roto.

INOCENCIO: (Deteniéndose, pero sin mirar a Amada) Basta... o voy a vomitar mi desayuno.

ALICIA: (Se vuelve hacia él con ira reprimida) No podrías... por una vez... escuchar...

INOCENCIO: (Golpeando la mesa) Es todo lo que hago... aquí... en la radio... en el cuartel. Si miro televisión aún puedo verlo. No hay escape. No hay paz. ¿No puedo tener paz en mi propio hogar?

AMADA: Tienes tanta razón. (Alejándose de Alicia) Te prometo...

INOCENCIO: (Evadiéndola) No me prometas nada. Sólo cállate.

AMADA: (Alejándose) Trataré

ALICIA: Ven y siéntate. Yo recogeré los pedazos rotos.

AMADA: Más tarde. (Rehusa sentarse) Despertaré a José Luis.

ALICIA: Déjalo dormir.

AMADA: No lo oí llegar. Es hora de que se levante.

INOCENCIO: ¿Qué le pasa a ese muchacho? Casi nunca lo veo. Si, despiértalo.

AMADA: Lo haré.

ALICIA: (Mostrándose firme) No hay solución, Amada.

INOCENCIO: ¿Qué demonios está pasando?

ALICIA: Nada. Ella está nerviosa... tantas cosas... y ahora... los pájaros. Los canarios. Si, díselo.

AMADA: No es importante.

ALICIA: Si lo es. Para tí. Tal vez aún para él.

AMADA: (Esperanzada) Finalmente... si... tenemos dos nuevos canarios... nacidos en cautiverio.

ALICIA: ¡No es sorprendente!

INOCENCIO: No los tocarás... transmiten enfermedades.

ALICIA: Ridículo. De todos modos, ella no lo hará. Yo prometí cuidar de ellos.

AMADA: No se trata de los pájaros.

INOCENCIO: Dame más café  
(Alicia le sirve otra taza)  
Ve y despiértalo. Quiero hablar con él.

AMADA: Dije que lo haría.  
(Se mueve hacia los cuartos)

ALICIA: No es justo, Amada.  
(Amada se detiene)

AMADA: Tienes tanta razón.

INOCENCIO: No me hagan perder el tiempo. Qué es lo que pasa?  
(Amada se aleja, indecisa)

AMADA: (Evasiva) Los pájaros... puedes oírlos, Alicia?

ALICIA: Muy bien. Vamos a terminar con esto. (Se vuelve hacia Inocencio) Ella tiene algo... que pedirte.

INOCENCIO: Como si no lo hubiera adivinado.

ALICIA: Ella debe saber qué esperar.

INOCENCIO: Desearía saberlo yo también. Qué es lo que ella quiere?

ALICIA: Es otra persona.

AMADA: (Interrumpiendo) Lo haré yo, Alicia.

ALICIA: (Reflexiva) No quise hacerlo.  
(Alicia se va a la cocina. Amada se queda donde está.  
Mira hacia el jardín)

AMADA: Ella dice que gritan cuando tienen hambre. Los oyes?

INOCENCIO: Qué es lo que sucede ahora?

AMADA: No los tocaré. Ya oíste a Alicia. Ella los cuidará.  
Yo... (vacila)... Yo tengo otras cosas que hacer.

INOCENCIO: (Con ironía) Cuáles?

AMADA: (Aliviada) Ya sabes.

INOCENCIO: No lo que tú quieres.

AMADA: Un regalo muy importante.... y tan barato. (Con decisión) Bermúdez. Déjalo libre!

INOCENCIO: (Calculador) Llamas a eso barato. Para quién?

AMADA: Tú puedes hacerlo.

INOCENCIO: Qué es lo que sabes?

AMADA: Lo que ella me dijo. Su madre.

INOCENCIO: Ya veo. Las madres intercambiando retratos de sus retoños. Como si no crecieran. Como si no se convirtieran en hombres.

AMADA: Es solo un niño...el amigo de tu hijo. Fueron juntos a la Universidad.... todavía lo harían... si aún estuviera abierta. Pero sus puertas están cerradas para ellos.... todas las puertas... aún las nuestras. Nadie viene aquí ya.

INOCENCIO: Déjame yo también pedirte un favor. Cuando vas a ir al doctor?

AMADA: Tengo una cita... como te prometí. No es que tenga ninguna confianza.

INOCENCIO: Pero tú confías en mí.

AMADA: Si...si...si... tú siempre me diste todo lo que yo deseaba. Nunca tuve que pedir.

INOCENCIO: Lo haces, ahora.

AMADA: No es para mí.

INOCENCIO: Debes tener confianza en tu doctor primero... recuperar tus ojos...ver las cosas como son... Si, aún con tus ojos abiertos no es bastante. No en este mundo mío. El tuyo es más reducido, tú puedes verlo todo con una sola mirada. Todo lo que necesitas es desear... como tú dices... y ahí están los regalos... flores, dulces, vestidos, pieles, viajes... y aún niños... todo en su día y en su lugar. El único desastre puede ser un florero roto...

(Levantándose)

Deja que te diga... a menos que yo mire más allá... puede haber un final a todo eso... aún al reemplazo de un florero de cristal por un florero de plástico.

AMADA: (A la defensiva) Yo no deseo nada... Cristal o

- plástico... Yo deseo ayudar a esa madre a tener algo sin lo cual no puede vivir. No es por mí!
- INOCENCIO: Peor! Porque pides lo que no puedo darte. Puedo cambiarte el carro cada año... llevarte a los cabarets para que exhibas tus pieles... a Miami a comprar las cosas que no necesitas... tener dos policías a tu puerta noche y día para que duermas en paz. Puedo darte todo eso. (Irónico) Desde luego, tú no necesitas nada. Tienes que inventar algo barato que no puedo darte. Eso es lo que es. Barato. Pedirme que deje a ese hombre libre.
- AMADA: (Gritando) Solo es un muchacho!
- INOCENCIO: Un hombre. Lleno de odio. Puede terminar todos tus deseos para siempre con una bala.
- AMADA: No debo perder mi fe....
- INOCENCIO: Yo me ocuparé de eso... manteniéndome con vida.  
(Va hacia la mesa. Toma un sorbo de la taza. Está vacía. Se sienta).  
Más café.
- AMADA: Se lo diré a Alicia.
- INOCENCIO: Tú ves suficiente para eso. Los contornos de las cosas... es lo que dijo el doctor. Ven!  
(Amada vacila, luego camina hacia la mesa. Tropieza con la rodilla de Inocencio. El no se mueve).  
Puedes ver la cafetera?
- AMADA: Apenas.
- INOCENCIO: Muy bien. Empecemos a recuperarnos.  
(Pone la taza al lado de la cafetera)  
Tómame tu tiempo.  
(Ella extiende la mano y derrama un vaso de agua en las piernas de Inocencio).
- INOCENCIO: Maldición! (Empuja la silla. Amada busca a tientas una servilleta. Trata de secar el agua de los

pantalones de Inocencio. El se levanta, violento)

Deja eso. No lo empeores. No me toques.

(Se tambalea y la silla se cae)

(Amada, nerviosa, grita)

AMADA: Alicia!

(Alicia entra. Inocencio la mira)

ALICIA: Solo es agua. Deja que se seque.

AMADA: Gracias a Dios no fue café.

(Alicia se apresura a su lado para ayudarla a levantarse. Inocencio mira sus pantalones)

INOCENCIO: Tendré que cambiarme. (Va adentro)

ALICIA: (A Amada) Ven. (La ayuda a levantarse) Por qué no me llamaste?

AMADA: No soy tan inútil.

ALICIA: Desde luego, pero la próxima vez...

AMADA: No habrá una próxima vez.

ALICIA: Déjame hacer esas cosas.

AMADA: (Resignada) No hay nada que pueda hacer por él... ya. Nada.

ALICIA: Si... si... puedes...

AMADA: Nada que esperar.

ALICIA: No exageremos.

AMADA: Todavía lo amo. (Se aleja) Creí que él... (Se vuelve) No lo digas. No lo creeré.

ALICIA: El también te ama.

AMADA: (Con amargura) Gracias. No.

ALICIA: Si.

AMADA: He esperado por años... por un gesto, no importa cuán pequeño. No regalos. No palabras. Un gesto. Inesperado. En silencio.

ALICIA: A veces siento pena... por él. Por su forma de vida. Saber que todos lo odian.... aún los que tiene que proteger porque le pagan por ello. Por qué ha escogido



esto?

ANADA: Tú también lo amas.

ALICIA: (Sobresaltada) Yo comprendo el... horror... si... el horror de su vida. No la razón para esa clase de vida. Debería haber un tiempo para...

AMADA: ... Hacemos algo para escapar ese horror. Ese gesto, del que te hablaba.

(Toma el receptor del teléfono que había dejado descolgado).

Debo decirle a ella que se olvide de mi... no que me perdone, nunca lo hará. Que olvide que fuimos amigas.

ALICIA: No lo hagas. Yo hablaré con ella si llama.

AMADA: Debo hacerlo yo.

ALICIA: Espera. El no dijo...

(Amada cuelga el receptor)

AMADA: Ella debe tratar con otra persona. Dónde, Alicia, puede ella ir?

ALICIA: Shhhh! No llamará. Tratará... hay otras personas... No volverá a llamar.

(Suena el teléfono)

AMADA: Ahí está. (No se mueve. Hace un gesto. Alicia la detiene).

ALICIA: Yo lo haré.

(Levanta el receptor)

Si, soy yo... Lo se, tuvimos una llamada de larga distancia... No se si ella puede venir al teléfono... está recostada... Comprendo... no tienes que decírmelo... si, si... tu hijo... Te digo, ella hará todo lo que pueda... no llores... no... no... No colgaré... Escucharé... si... si...

(Pone el receptor contra su cuerpo)

Debo enganchar.

(Amada camina hacia el frente, trata de coger el

teléfono. Alicia se lo da).

AMADA:

Hola, Cecilia... sí, Amada. No, nada serio. Otra jaqueca. Desde luego, lo hice. Cómo podía olvidarlo? No, no me des las gracias. Bueno... sí se lo pedí, quiero decir, traté de averiguar... Debes comprender su posición... tú sabes como es la gente, como interpretan las cosas... Esto... parece ser serio. Pero tal vez pueda arreglarse... Digo yo... tal vez... cómo puedo yo saberlo. Tú me dices... entonces, él me dice... Yo los escucho a todos. Te creo, de veras, te creo. Tenemos un hijo de su edad. Y él es un buen padre. Y un buen esposo. No me negaría este favor... No lo hará...

(Alicia trata de detenerla)

No, no lo prometió. Pero creo que lo hará.

ALICIA:

(En un murmullo) Detente!

AMADA:

(Empujándola) No... no me des las gracias... Sólo estoy diciéndote lo que pienso... pero... pero... Si eso te hace feliz, sí, él lo va a dejar libre. Debo dejarte ahora. Tú espera.

(Engancha el teléfono)

ALICIA:

Qué has hecho?

AMADA:

(Comprendiendo) Asirme a la esperanza. Es eso tan terrible?

(Inocencio regresa. Está vestido completamente de blanco, chaquetón y todo. Tiene un cigarro en la boca, sin encender. Mira a las mujeres. Alicia se aleja para limpiar la mesa).

INOCENCIO:

Necesito un fósforo.

ALICIA:

Allí (Señala una gaveta)

AMADA:

Yo te lo buscaré. (Camina hacia la gaveta)

INOCENCIO:

(Irónico) No tengamos otro desastre.

ALICIA:

Está bien. (Va hacia la gaveta y saca los fósforos)

Aquí están!

INOCENCIO: Enciéndelo tú. Debo aprender a arreglármelas solo.  
(Lucha con la corbata mientras espera por el fósforo.  
Alicia enciende el cigarro. Inocencia aspira)  
Gracias... pequeña Alicia.

AMADA: (Interrumpiendo) No le prestes atención, Alicia.

ALICIA: No me importa.  
(Alicia vuelve hacia la mesa)

INOCENCIO: Es un buen apodo.... "pequeña" Alicia.

AMADA: Basta!

INOCENCIO: A ella le gusta.

AMADA: Por favor!  
(Alicia recoge los platos y se marcha a la cocina)

INOCENCIO: Se está volviendo nerviosa.

AMADA: No es razón para burlarse de sus sacrificios.

INOCENCIO: Es así como ella los llama?

AMADA: Qué haríamos si nos abandonara.

INOCENCIO: A mi me abandonó... hace tiempo. Me pregunto por qué?

AMADA: No podría arreglármelas sin ella.

INOCENCIO: Me abandonó en el camino, sin embargo.

AMADA: También a tí te quiere.

INOCENCIO: No puedo imaginarme cuando. Bueno, me estoy acostum-  
brando. A ser abandonado por la gente. Primero eran  
nombres. Ahora son nombres y rostros.

AMADA: (Viendo una oportunidad) Tal vez tú no tienes tiempo  
para escuchar.

INOCENCIO: Veo lo que hacen.  
No puedes cambiar lo que la gente hace. (Recordando)  
Te oí hablar por teléfono. Era tu doctor?

AMADA: No.

INOCENCIO: Qué hay de la cita?

AMADA: Si... si... Lo prometí.

INOCENCIO: Lo verás... seguirás su plan hasta el final... es así?

AMADA: Hice otra promesa.

INOCENCIO: Eso es todo lo que me importa. Quiero que comprendas que hay algo que puedes hacer... por tí misma.

AMADA: Mis ojos tomarán tiempo. Lo que necesito ahora no puede esperar.

INOCENCIO: Hagamos primero lo primero. Quiero saber lo que diga el doctor. Voy a encargarme de que te enfrentes a los hechos. Puedes recuperar tu vista... si sólo haces lo que te digan.

AMADA: Necesito ayuda.

INOCENCIO: Si él no es lo bastante bueno, te llevaré donde sea... Tú lo sabes.

AMADA: Si... si... si. Eso es lo que quiero decir. Tú me ayudas, aquí.

INOCENCIO: Basta, Amada. No quiero saber de algo que no puedo hacer. Mi trabajo es poner fin al desorden. Detener el desorden en sus inicios... venga de donde venga. Comprendes?

AMADA: Ya no. No cuando se que para ayudarme... para ayudar a los demás... todo lo que necesitas es dar una orden... unas pocas palabras... aún en el teléfono, ahora. La cura más sencilla para la más horrible enfermedad de este mundo.

INOCENCIO: Nosotros no somos la enfermedad.

AMADA: Detenla, entonces... si ese es tu trabajo.

INOCENCIO: Por teléfono, así de fácil. Deja ver si entiendo tus instrucciones. Voy al teléfono, cojo el auricular (lo hace) marco un número que conozco y espero (Pausa). Ring... ring... ring... Puedo oirlo, pero nadie contesta. (Engancha).  
Ahora, qué?  
(Alicia entra. Interrumpe la escena. Va a marcharse de nuevo. Inocencio la detiene).

INOCENCIO: Tú te quedas. Tal vez puedas ayudar. No es eso lo que mejor haces? (Alicia se vuelve)  
Tu hermana necesita ayuda. (Alicia se detiene)

ALICIA: No hay nada que pueda yo hacer.

INOCENCIO: Oh, sí que puedes. Puedes ponerte de un lado.

ALICIA: Déjame fuera de esto.

AMADA: Por favor, Alicia!

ALICIA: (Yendo hacia Amada) Por qué, Amada, por qué... tú ni siquiera lo sabes.

AMADA: Lo se.

INOCENCIO: Dile a ella... lo que Bermúdez hizo.

AMADA: Se lo que su madre desea.

INOCENCIO: Hay otras madres. No se te ha ocurrido eso?

AMADA: Quien empezó todo esto. No Bermúdez. No un muchacho de 20 años.

INOCENCIO: Los asesinos no tienen edad... solamente víctimas, víctimas sin edad.

AMADA: Quién lo hizo asesino?

INOCENCIO: Por qué no me preguntas lo que hizo, en vez de por qué.

ALICIA: (Interrumpiendo) Estás seguro?

INOCENCIO: (Volviéndose hacia ella) Puedes tú cambiar mi versión de los hechos? Estabas ahí?

ALICIA: Tampoco tú estabas. Por qué escoges creer que él lo hizo?

INOCENCIO: (Calmadamente) Lo trajeron. Tenía el revólver... pero no las balas... Las encontraron en el cuerpo de la víctima. (Volviéndose hacia Amada) Un policía, protegiendo a un hombre amenazado... Supongo que quieres saber por qué fue amenazado el hombre. Empezamos por eso?

AMADA: Tú quieres que yo vuelva al doctor.

ALICIA: (Corriendo hacia ella) Desde luego, eso es ahora lo más importante.

AMADA: (Empujándola) Pero yo hice otra promesa.

INOCENCIO: Atolondrada. Tú deberías poder contar con lo que prometes.

AMADA: Me lo prometí a mí misma. Si... Volvería al doctor. El me dió esperanza. Suficiente, supongo, algo a que asirme. Bueno, yo iría... lo dejaría experimentar. Pero... (Se vuelve hacia Inocencio, suplicante)... por qué querría yo ver... tal crueldad.

ALICIA: (Alentadora) Nadie va a cambiar el mundo para tí.

INOCENCIO: Pero ambas están equivocadas... Yo estoy tratando... es todo lo que hago, día y noche... tratar de arreglar el mundo.

AMADA: No. Para qué ir al doctor, a menos que pueda enfrentarme conmigo misma.

INOCENCIO: Así que no cumplirás tu promesa.

AMADA: Ya es hora de que yo tenga algo que realmente necesito.

INOCENCIO: Eso no puedo dártelo.

ALICIA (A Inocencio) Qué puede importar. Ni siquiera tienes que hacerlo tú mismo... deja que otro lo suelte. A quién le importa?

INOCENCIO: Llamas a eso justicia?

ALICIA: Qué importa... quién mata a quién, quién está libre, quién está preso...

AMADA: A nosotros debe importarnos.

INOCENCIO: Ves... por lo menos ella tiene sus propias creencias.

ALICIA: (Alejándose) Estoy harta de palabras. Ya no se ni lo que significan.

INOCENCIO: Quizás hay algo que yo pueda hacer... para complacer a todos.

(Volviéndose a Amada) Tú... (a Alicia)... tú... y yo. Eso es, todos. Es justo?

ALICIA: Siempre que lo dejes libre.

INOCENCIO: Esperen... esperen... esperen... tiene que ser todos.

Recuerdan? Justicia para todos.

ALICIA: (Suspica) Si! Hazlo! Lo que sea!

AMADA: Me pondré bien. Fe! Eso es lo que todos ustedes dicen... Debo tener fe. Qué mejor prueba... tener algo que todos puedan ver... ese muchacho y su madre, juntos...

ALICIA: Amada, escucha...

AMADA: Tienes razón, Alicia. No palabras. No las necesitare para saber que él (se vuelve hacia Inocencio) que a tí todavía... te importa... como a mí. (Hay una pausa larga. Inocencio ha vuelto la espalda. Alicia está aguardando) Lo dejarás libre?

INOCENCIO: (Luego de una larga pausa)  
Temo que tendrán que ser palabras. Un trato. Tenemos un policía muerto. Un hombre odiado para algunos. Un pilar de la comunidad para otros. Su trabajo? Proteger a la gente, a toda la gente, aún a fanáticos como Bermúdez. Bueno, a este policía lo asesinaron mientras protegía a un Senador... porque Bermúdez no quería que saliera reelecto.

ALICIA: Elecciones? No me hagas reir.

INOCENCIO: Prefieres las balas?

ALICIA: Ya te dije que no me importa. Acabemos de una vez...

AMADA: Alicia, por favor... déjalo...

INOCENCIO: (A Alicia) Estoy seguro de que entenderás mi trato. Es práctico. Te complacerá a tí también.

AMADA: (Esperanzada) Debe.... debe....

INOCENCIO: (Retraído en sus pensamientos) Todo lo que compras tiene un precio. Nada... nada es gratis. Lo más que puedes hacer es esperar una ganga.

AMADA: Bueno, querido, tienes que conceder que hay cosas... sentimientos...

INOCENCIO: (Sonriendo) Sentimientos? Esa es una pluma abierta con

un abismo como llave. Deja que te diga ciertas cosas concretas... cosas que puedes comprar, no importa el precio... exactamente lo que quieres, la libertad de ese asesino. Tiene su precio.

ALICIA: No lo digas.

AMADA: Déjalo.

ALICIA: Amada, escúchame. Debes comprender...

AMADA: Debo saberlo. (A Inocencio) Cuál es?

INOCENCIO: Estamos hablando de poder. No hay arreglo ahí. Es todo o nada.

ALICIA: (A Amada) Ves?

AMADA: Entonces, qué?

INOCENCIO: Puedo mostrarles que no hay trato... con ellos, haciendo uno contigo. (Satisfecho consigo mismo) Si... dejando a Bermúdez libre.

AMADA: Oh, gracias... gracias...

INOCENCIO: (Interrumpiendo) Siempre y cuando...

AMADA: Llamaré a Cecilia...

INOCENCIO: Dije... siempre y cuando...

ALICIA: Amada, escucha... por favor... por favor...

INOCENCIO: ... todos estemos de acuerdo.

ALICIA: (A Amada) No se puede. Acéptalo.

AMADA: (Enojada con Alicia) El dice que lo dejará libre.

(A Inocencio) Puedo llamar a Cecilia?

INOCENCIO: Entonces... estás de acuerdo.

AMADA: Si... si... si...

ALICIA: (Agarrando a Amada por el brazo) Por favor, escúchalo.

INOCENCIO: Ella estuvo de acuerdo.

ALICIA: No, no lo estuvo.

AMADA: (Comprendiendo que hay algo raro) Qué es eso... con lo que estoy de acuerdo? (Reaccionando) Desde luego que lo estoy. Haré todo lo que quieras... ir al doctor... que me operen... que me hagan el transplante... que me



corten en pedazos... todo lo justificarás con ese gesto tuyo. Hablamos de fe? Empezaré a vivir de nuevo. Tal vez hasta tú y yo...? (Trata de asirse a Inocencio. El reacciona)

INOCENCIO: No dañes mi ropa.

AMADA: No quise...

ALICIA: (A Inocencio) Oigamos tu trato.

INOCENCIO: Todos sabemos que se asesinó a un policía. Bermúdez fue arrestado. Tenía la pistola. Se publicó en los periódicos. A la gente no le agrada que asesinen sus Senadores... o que roben los bancos... o que exploten bombas mientras están de compras. La gente quiere arrestos, convicciones y paz. Tenemos el asesino, la prueba...

ALICIA: Qué hay de la convicción... el veredicto... la sentencia...?

INOCENCIO: Sabes que estamos cerca de una guerra civil.

ALICIA: Todavía tenemos la ley.

INOCENCIO: No puedes tener un juicio durante una batalla. Primero debemos tener paz. Entonces, tal vez entonces, todos escucharemos.

AMADA: Qué sucede, Inocencio.

INOCENCIO: No habrá sacrificios de tu parte. Ni riesgos. Ni pérdidas de fe. Simplemente... comprende... que la víctima tenía una madre y una familia... Esa familia... sus propios hijos... desean justicia... o la tomarán en sus propias manos.

Como todos los demás, también yo tengo una familia, y el derecho a protegerlas. Imagínate... si perdiera yo el control.

AMADA: Qué debo darte.

INOCENCIO: Solo tu consentimiento.

AMADA: Lo tienes.

ALICIA: No... no... no... no puedes.

AMADA: Detalles... qué me importan... mientras vea que va a dejar libre al muchacho.

ALICIA: Pero tú debes saber las condiciones. (A Inocencio)  
Quién va a ser?

INOCENCIO: (A Alicia) Harías un gran fiscal. Puede que tengas tu oportunidad. Solo mantén tu casa en orden y espera.

AMADA: Ella tiene razón... como de costumbre. Qué es, Inocencio. Dímelo.

INOCENCIO: (Reflexionando) Debemos hacer claro que estamos dejando libre a un asesino... pero no aprobamos el crimen. Hay palabras muy feas para esta clase de negocio. Pero es más de lo que ellos harían por nosotros. Si. Dejaré libre al asesino. Pero el crimen permanece. Un policía muerto. Una familia destruída. Un asesino libre. Tenemos otros asesinos. Desde luego... pero no con tan buenas relaciones.

AMADA: (Tratando de alejarse de la revelación) Alicia...

ALICIA: (Yendo hacia Amada) Amada...

AMADA: Llama tú a Cecilia. Yo no me siento bien.  
(Se aleja. Inocencio la detiene)

INOCENCIO: Quieres a Bermúdez.

ALICIA: (Con firmeza) Si.

INOCENCIO: Estoy preguntándole a ella.

AMADA: (Asustada) Debo conocer los detalles?

INOCENCIO: No te importarían. Sería cualquiera del montón. Todos ellos se ven diferentes. Pero todos piensan igual. Tienen un sólo pensamiento... como bestias con un solo apetito. Hambre. De poder. Si. Cualquiera servirá. Por una puerta Bermúdez va hacia su madre. Por otra un "voluntario" tomará su lugar. El deberá ir a otro lado.

ALICIA: Al fin del mundo... qué me importa.

INOCENCIO: Más cerca. A la silla vacía. Se me están acabando los policías.

ALICIA: Está bien. Los detalles huelgan. Solo hazlo.

INOCENCIO: No tan ligero. No sería justo... ella debe saber los detalles.

AMADA: Ellos... (se detiene)

INOCENCIO: Qué?

AMADA: Ellos lo matarán?

INOCENCIO: Quién sabe? Yo no lo se. Ves... como tú, yo odio los detalles. Como tú yo amo el orden. Como tú estoy listo a sacrificar cualquier cosa para vivir en paz. No voy tras los que limpian. Para ver que no dejen señales de sucio detrás.

AMADA: Entonces... qué es lo que harán?

INOCENCIO: No me importa. Depende de quién esté de turno para la limpieza. Algunas personas son más minuciosas que otras.

ALICIA: Pero puedes adivinar.

INOCENCIO: Si. Pueden llevarlo al lugar donde nuestro hombre fue asesinado. A veces lo hacen. Solo para asustar a los principiantes, antes de enviarlos a casa con unas buenas nalgadas. Pero a veces... podría suceder, si, que le pongan una soga al cuello y... zas!... arriba, como una bandera de advertencia.

AMADA: (Alejándose) Llamaré a Cecilia ahora.

ALICIA: Espera. (A Inocencio) Pero tú puedes detenerlos... tú puedes asegurarte de que sólo sea una advertencia.

INOCENCIO: Tú no comprendes. Yo soy un hombre ocupado. Tan pronto llego a la oficina tengo que bregar con una montaña de trabajo. Robos, accidentes, suicidios, violaciones, drogas, de todo, y últimamente un nuevo tipo de enfermedad social, el terrorismo. Tiene muchos matices. Ataca en diferentes formas. Solo que esta enfermedad se está extendiendo hacia nosotros.....

Trato de mantenerme limpio... un doctor libre

de gérmenes si debo obliterar esta enfermedad.

ALICIA: (Amada ha ido al teléfono. Alicia lo nota. La detiene)  
Espera, Amada. Tal vez él... (Se vuelve a Inocencio)  
tal vez tú puedes dar instrucciones específicas.  
Ordenar que el paciente vuelva.

INOCENCIO: Tendría una lista de espera hasta el final de los  
tiempos.

ALICIA: (Reteniendo el teléfono en las manos de Amada)  
Escucha, Amada. No llames a Cecilia. No hay nada que  
puedas prometer o lamentar. Dale una oportunidad.  
(Volviéndose a Inocencio) Se que les pedirás que lo  
traigan de vuelta. No tienes que prometerlo. Lo se.  
(Le quita el receptor a Amada y lo engancha) No  
preguntaremos por él.... como padres o amigos  
frenéticos. Por favor!

INOCENCIO: Cada día aprendes algo. Después de tantos años de  
lucha finalmente me he atado mi propia corbata. (Se  
hala el nudo) Y ahora... nuevos enigmas surgen. Por  
qué, Alicia, lo quieres todo?

ALICIA: (Con amargura) No lo que quise - nunca!

AMADA: Lo sabemos, Alicia.

ALICIA: No es eso.

AMADA: Tu amor por nosotros.

ALICIA: Tampoco es eso.

INOCENCIO: (Intrigado) Bueno... me tendré que arreglar sin trato.  
(Se mira al espejo. Se vuelve)  
Mi hijo? Qué es lo que le sucede? (Mira su reloj) Si  
yo llego, él se marcha. Cuando pregunto, no está. Me  
estará evitando?

AMADA: (Caminando hacia el pasillo) Deberías hablar con él.

ALICIA: (Interrumpiéndole el paso) Debes contestarle.

INOCENCIO: Qué?

AMADA: (Alejándose) Una bandera de advertencia. Es todo lo

que veré... no importa quién salga libre... un ser humano... una bandera. (Se vuelve, casi desafiante) Que esa sea tu visión.

INOCENCIO: (Se detiene en la puerta) No hay ayuda. Debería haberlo previsto. Debo hacer lo que haya que hacer.

ALICIA: (Deteniéndolo) Inocencio! (El se vuelve) Sabes lo que sucederá.

INOCENCIO: Por el diablo que no.

ALICIA: Si esto continúa. Si los dejas que decidan... si no actúas... Alguien debe asumir la responsabilidad. Quiero decir, qué va a pasar contigo. (Se vuelve, casi avergonzada)

INOCENCIO: (Sorprendido) Bueno, Alicia. Es muy bondadoso de tu parte... incluirme en tus pensamientos.

ALICIA: (Suplicante) Por favor. Haz algo. Detenlos.

INOCENCIO: (Reflexivo) Una luz de tráfico. Detente. Continúa. Si, supongo que yo podría. Por un tiempo. Pero el tráfico debe continuar. (Vuelve a mirar su reloj) Ha estado detenido demasiado tiempo. Debo regresar.

SE MARCHA

AMADA: (Hay una larga pausa. Va hacia las persianas y mira hacia afuera).

Estaba tan lejos... tan distante que no podía escuchar. Las explosiones. Aún la gente... no tenían rostros, no tenían hogares. Ahora, oigo las explosiones y la gente tiene rostros y nombres y direcciones. Algunos hasta son amigos. Fueron amigos. (Se vuelve a enfrentarse con Alicia) Cuánto hace que nos abandonaron?

ALICIA: (Viniendo hasta ella) No mires hacia atrás.

AMADA: Debo hacerlo. (Volviendo a sus recuerdos) Esas fotos en los periódicos. Cuerpos sin vida. Boca arriba o boca abajo, ropas rasgadas, la sangre extendiéndose

mientras la vida se iba. Era algo que no podía comprender. Por qué no tenían rostros, o nombres, o direcciones? De dónde venían... que teníamos que detenerlos de esta manera? Terribles, indestructibles criaturas.

ALICIA: (Tratando de detenerla) No te hará ningún bien. Debes hacer lo que yo. Olvidar.

AMADA: Cómo se puede olvidar! Un día... uno de esos cuerpos en los periódicos tenía un nombre. No podías ver ni reconocer su rostro... pero yo sabía quien era, cómo era... y ví su hogar y su familia y cómo una vez hasta habíamos reído juntos...

ALICIA: Si... si... lo se. Ahora sabemos quienes son... esas terribles criaturas.

AMADA: Empecé a buscar razones tras esta locura... No podía comprender las notas bajo los retratos... todo lo que entendía era que ahora yo sabía quiénes eran estas personas... y dejé de leer, de escuchar la radio. Deseaba hablar... a alguien que pudiera explicarme... pero más y más de mis llamadas quedaban sin respuesta. Me quedé sola.

ALICIA: No lo estás. Estamos juntas. Nos mantendremos juntas.

AMADA: (Repentinamente) Iré al doctor.

ALICIA: Eso me gusta.

AMADA: Debo recuperar mi vista.

ALICIA: Así se habla.

AMADA: (Excitada) La única manera... si quiero lograr que él vuelva a mi. Debo mirarlo a los ojos, buscar en sus ojos lo que quede del amor.

ALICIA: (Alarmada) No debes...

AMADA: Qué quieres decir?

ALICIA: Sin condiciones. Sin tratos. Te pondrás bien porque desees estar bien... no importa lo que suceda. No

importa que no haya nada que ver, bueno o malo... lo que sea. Comprendes?

AMADA: Si veo. Si comprendo. Si puedo ponerle nombre a las cosas... entonces... tal vez todo esto... esta confusión que nos rodea... cesará. Podré decir... no harás eso porque... porque... es... malo... es un crimen. (Empieza a sollozar).

ALICIA: (La abraza) No... no... él estará bien... Lo siento... él lo dejará libre. Bermúdez es un estudiante... tiene un nombre y una familia respetable... tiene otros amigos además de nosotros... sería estúpido, si, estúpido, darle a la revolución una cara conocida, un mártir. Si... él lo dejará ir... y tendremos tiempo... más tiempo...

AMADA: Para qué?

ALICIA: Debe haber una salida.

AMADA: Ahora qué?

ALICIA: Debemos continuar. Tal vez todo esto, al final, sea una salida... para todos.

(Reaccionando) Ahora... primero, lo primero. Debo empezar a preparar el almuerzo. (Besa a Amada y se va a la cocina).

AMADA: (Mirando hacia el pasillo que conduce al dormitorio de José Luis) Tienes razón. Esperemos. Qué otra cosa podemos hacer. (Comprendiendo que está sola) Si... duerme bien, mi muchacho...

(Yendo hacia la cocina)

Te ayudaré, Alicia. Debes dejarme que te ayude. Insisto. (Entra a la cocina. Hay una larga pausa. José Luis entra por el jardín. Es un joven bien parecido, de 20 años. Lleva una chaqueta sport. Se para al entrar en la sala, vacila, escucha, comprende que las mujeres están en la cocina, entra. De pronto,

Amada sale de la cocina y se detiene)

AMADA:

José Luis!

(El permanece en silencio. Alicia llama desde la cocina)

ALICIA:

Ven y termina. Llamas a eso ayudar?

AMADA:

Ya es bastante... él debe levantarse. (Camina hacia el pasillo) José Luis!

(José Luis se quita la chaqueta. Alicia llega de la cocina. Se enfrentan. José Luis se lleva un dedo a los labios. Hay un revolver en su cinturón. Se quita el revolver y lo guarda en el bolsillo de su pantalón. La voz de Amada se oye desde adentro).

José Luis!

(Alicia va a decir algo. José Luis le hace un gesto)

JOSE LUIS:

Después!

(Amada entra. José Luis reacciona)

Estoy aquí, mamá.

AMADA:

(Aliviada) Oh, Dios... qué susto. La cama hecha y te habías ido.

JOSE LUIS:

Yo la hice.

AMADA:

Pero, dónde estabas...?

ALICIA:

(Interrumpiendo) En el jardín... viendo tus pájaros.

JOSE LUIS:

Si.

AMADA:

Los viste... los pequeños?

(Alicia le hace señas a José Luis)

JOSE LUIS:

Oh, si.

ALICIA:

(A José Luis) Es muy tarde para desayunar... tal vez te quedas a almorzar.

JOSE LUIS:

No. Debo irme.

AMADA:

Pero dónde, mi amor... no hay clase... y Ana María te llama constantemente. Qué estás haciendo con tu tiempo?

ALICIA:

Ven, Amada, debes terminar en la cocina.

(Se marcha)



AMADA: Seguro... seguro... (A José Luis) Nos oíste?  
JOSE LUIS: Qué quieres decir?  
AMADA: Tu padre.  
JOSE LUIS: No... no... Estaba dormido.  
AMADA: No hay nada malo en eso... pero... has estado despierto largo rato.  
JOSE LUIS: Me acabo de despertar.  
AMADA: Bueno. Quédate a almorzar. Debo hablarte.  
(Se va a la cocina. José Luis va hacia su cuarto. Hay una larga pausa. El regresa, con otro revolver en sus manos. Va hacia las persianas y otro joven, como de su misma edad, aparece. José Luis le da el revolver).  
JOSE LUIS: (En voz baja) Debemos conseguir las balas.  
AMIGO: Dónde?  
JOSE LUIS: Ya averiguaremos. Ahora vete.  
AMIGO: (Mirando hacia atrás, con aprehensión) Están los policías afuera  
JOSE LUIS: Esconde el revolver. Eso es todo.  
AMIGO: Pero, esos policías?  
JOSE LUIS: Te vieron llegar conmigo. Sonríe y diles hasta luego. Vete.  
(El Amigo se va)  
(José Luis se tira en el sofá. Está exhausto. Empieza a quedarse dormido. Alicia sale de la cocina. El apenas puede mantener sus ojos abiertos).  
JOSE LUIS: Dile a mamá que me quedaré a almorzar.  
ALICIA: Qué hay de... Bermúdez?  
JOSE LUIS: Me despiertas.  
(Vuelve a acostarse, dormido. Alicia lo contempla sin expresión. Se aprieta la blusa mientras cae el telón).

TELON

"ACTO II

En el mismo lugar. Una tarde. El escenario está vacío. Adentro, Amada toca en el piano "La Comparsa" de Ernesto Lecuona. Luego de unos momentos, Ana María llega de la calle. Es una joven de alrededor de 20 años, esbelta, vivaracha, fuerte. Trae un "shopping bag". Entra presurosa a la sala, tira el shopping bag en el sofá y camina hacia las persianas, mirando hacia afuera, sin hacer caso al piano.

José Luis entra tras ella. Al oír el piano se detiene a escuchar. Hay una pausa. Ana María se vuelve, agresiva.

ANA MARIA: Bueno.... Ya te decidiste.

JOSE LUIS: (Le hace una seña de que se quede quieta) Shhhh!

ANA MARIA: (Bajando la voz) He decidido que debemos irnos.

JOSE LUIS: (Ignorándola) Escucha! Hace años que mamá no tocaba.

ANA MARIA: (Irritada) No me estás escuchando.

JOSE LUIS: (Volviéndose hacia Ana María) Se pondrá bien.

ANA MARIA: (Disgustada) Si... si... Lo que quiero saber es si estás de acuerdo.

JOSE LUIS: Oh, basta.

ANA MARIA: Estoy hablando de nuestra boda... nuestra luna de miel.

JOSE LUIS: A quién le importa donde vamos.

ANA MARIA: Debería importarte a tí.

JOSE LUIS: Me importa. Por eso debemos quedarnos.

ANA MARIA: Tú odias Miami.

JOSE LUIS: Miami nada tiene que ver.

ANA MARIA: Podemos ir a Tampa. Palm Beach... allí tenemos amistades.

JOSE LUIS: Podemos ir a Varadero.

ANA MARIA: Estoy harta de Varadero. Cuando uno se casa, se supone que salga de viaje.

JOSE LUIS: (Escuchando el piano) Ella va a ir al doctor. Va a

ponerse bien, no crees?

ANA MARIA: No me estás escuchando.

JOSE LUIS: Eres tú la que no escucha. Ya te dije. Nos casamos. Nos mudamos a nuestro apartamento. Podemos ir donde quiera que tú escojas, pero aquí...

ANA MARIA: Ya no hay ningún sitio a donde ir. Ni siquiera Varadero. No estaríamos seguros.

JOSE LUIS: Todo va a arreglarse.

ANA MARIA: Eso no es lo que papá dice.

JOSE LUIS: Qué sabe él?

ANA MARIA: Lo sabes tú?

JOSE LUIS: Cesará. Este terror.

ANA MARIA: Ves? Eso es lo que yo digo. Es bastante malo que no nos podamos casar en la catedral. Estaremos seguros en esa pequeña iglesia aquí?

JOSE LUIS: No te preocupes. Tendrás tu escolta policiaca.

ANA MARIA: Y qué después... nuestra luna de miel... también estarán allá.

JOSE LUIS: Oh... por favor...

ANA MARIA: Me siguen a todas partes. No me gusta.

JOSE LUIS: Vamos a terminar con eso.

ANA MARIA: Vamos?

JOSE LUIS: Alguien. Tu padre... mi padre.... debemos enfrentar... la realidad. Ellos ya no pueden protegerte.

ANA MARIA: A mi?

JOSE LUIS: A nosotros. A todos.

ANA MARIA: Estás de acuerdo, entonces.... que debemos alejarnos de este... este... infierno. Están poniendo bombas hasta en los cines, las tiendas... en todas partes... y qué pasará en las iglesias. Por qué no en las iglesias?

JOSE LUIS: Tú no comprendes.

ANA MARIA: Debería?

JOSE LUIS: (Con irritación) Si!

ANA MARIA: Quieres decir que... tú estás de acuerdo?

JOSE LUIS: (A gritos) A veces... si.... a veces si...

(El piano se calla)

(Yendo hacia Ana María) Mira, vamos a dejarlo. Tengo cosas que hacer. Tú piensa en lo que te dije... puede que ni siquiera podamos casarnos como planeamos...

(Viendo su cara de disgusto) Quiero decir, las cosas están fuera de control. Quién sabe?

(Ana María se aleja)

ANA MARIA: Yo lo se. Yo no voy a dejar que esta locura me afecte. Tú decidirás qué es lo más importante.

(Recoge el shopping bag)

La fecha está fijada. Las invitaciones ya se enviaron. Pero no me quedaré en esta lucha ni un minuto después de la boda. No es asunto mío. Y espero que no lo sea tuyo... tampoco.

(Amada entra. Está vestida para salir)

Oh, Amada!

(Va hacia Amada, presurosa)

AMADA: Qué sucede?

ANA MARIA: No quiere escucharme.

JOSE LUIS: Le dije... y le digo ahora... nos casamos el día que ella quiera, en la iglesia en que podamos hacerlo.

ANA MARIA: El quiere quedarse aquí. Puedes imaginártelo. Qué vamos a hacer. Mirar televisión con un policía en la puerta?

AMADA: Vamos... vamos... tu boda es lo más importante. Debemos adaptarnos... bueno, esa puede no ser la palabra, pero no debemos planear con demasiada anticipación. Veremos a ver... algo inesperado es a veces lo mejor.

JOSE LUIS: Dile que tú nunca te casaste en la iglesia. Te importó?

AMADA: (Evasiva) Entonces no.

JOSE LUIS: (Interrumpiendo) Si. Se casó en una oficina y en privado. Tú quieres que te vean y que te envidien... usando ese tonto disfraz.

ANA MARIA: Lo escuchaste?

AMADA: Te adoraré en tu traje de novia. Todos los hombres lo hacen, no importa lo que digan. (Volviéndose) Y lo recordará, siempre.

ANA MARIA: (Yendo hacia ella) Gracias, Amada. Verás el traje. Lo traeré para el último entalle. Quiero que lo veas... es decir... quiero tu aprobación. Es un poco moderno... bueno... el escote es un poco más bajo de lo que mamá quería. Pero es bellísimo!

AMADA: Si. Debes tener tu propia boda. No como la mía. Todo el mundo decidió algo. Papá y mamá porque pensaron que éramos diferentes y debíamos demostrarlo. La mamá de Inocencio porque ella quería que todos vieran que su hijo era diferente. Nadie tenía el dinero para escoger...Yo tuve que conformarme con lo que nos permitía su sueldo. (A Ana María) Los tiempos han cambiado. Ahora tenemos dinero. Tú puedes escoger.

ANA MARIA: Quiero ir de luna de miel a Miami.

(Anticipándose a la reacción) Creo que deberíamos ir.

AMADA: Bueno... ustedes dos deben decidir eso.

ANA MARIA: El no quiere saber de eso. Quiere quedarse y... supongo... pretender que estudia, para estar listo para los exámenes. Cuáles exámenes, digo yo, si la Universidad está cerrada... estará cerrada...

JOSE LUIS: Quién lo dice?

ANA MARIA: Papá lo dice.

JOSE LUIS: El está tratando, pero déjame decirte, nosotros sabemos...

AMADA: Espera... espera... Ana María tiene razón. Como pueden reanudarse las clases si... si...

JOSE LUIS: Si qué?

ANA MARIA: Si en vez de estudiar estás aprendiendo a odiar. Eso es.

JOSE LUIS: (Molesto) Te dejaré en tu casa.

ANA MARIA: Puedo caminar, gracias.  
(Coge el shopping bag y busca dentro)  
Hay cosas aquí que ya no voy a necesitar.  
(Saca unos pocos paquetes y los pone en el sofá)  
No necesito decirte lo que son.  
(José Luis se acerca, le quita el shopping bag y vuelve a poner las cosas dentro)

JOSE LUIS: Está bien. Vámonos.  
(Ana María coge el shopping bag. Lo deja caer)

ANA MARIA: Eso es todo lo que sabes hacer. Llevarme a casa. Dejarme allí pensando, esperando por una llamada.  
(Se vuelve hacia Amada)  
Bueno, si de veras llama, ya puedes adivinar para qué es. No puede visitarme... tiene que estudiar... día y noche. Bueno, tal vez deberías terminar con lo que sea que estás estudiando...

AMADA: (Tratando de intervenir) Ana, ten paciencia.

ANA MARIA: Y por qué no él? Por qué no puede ver que estoy pensando en los dos.

JOSE LUIS: Tú ten las cosas listas... déjame a mi pensar.

ANA MARIA: Te daré algo para que pienses. (Trata de quitarse el anillo. No puede quitárselo)

JOSE LUIS: (Yendo hacia ella) Basta!

ANA MARIA: (Frustrada) No puedo quitármela.  
(Corre hacia Amada y la besa)  
Si, Amada. Voy a escoger. Gracias.  
(Corre hacia la puerta)

JOSE LUIS: (Medio burlón) Se te olvida tu shopping bag.

ANA MARIA: Quédatelo. No necesitaré tus regalos.

(Tratando de quitarse la sortija)

No te preocupes. Te devolveré tu sortija... aunque tenga que cortarme el dedo.

(Sale)

(José Luis vacila. Casi sigue a Ana María cuando Amada, que está mirando hacia el jardín, dice)

AMADA: Mis pajaritos. Los oyes? No se pueden alimentar al mismo tiempo.

(Se vuelve)

Qué haces aquí... ve a buscarla... trata de entender.

(José Luis entra, como si eso fuera exactamente lo que él esperara, comprensión. Pregunta)

JOSE LUIS: Y yo?

AMADA: Yo trato. Tu padre trata. Si solamente nos dijeras qué es lo que está pasando...contigo! Por qué desapareces por horas? No hay clases. Solías estudiar aquí... traer tus compañeros aquí... Dónde estudias ahora... qué es lo que te mantiene ausente todo el tiempo...

JOSE LUIS: (Impaciente) Mamá... mamá...

AMADA: (Intenta agarrarlo) Comprendo. Ya eres un hombre. (Lo busca. El, de mala gana, extiende la mano. Ella la coge, lo hala hacia ella, lo abraza)

Si... crecido... listo para volar.

(Lo empuja un poco tratando de mirarlo cara a cara)

Pero aún mi bebé. Debes decirme lo que necesitas... siempre.

JOSE LUIS: (Se escapa) Mi vida, mamá, mi propia vida, mis propias decisiones.

AMADA: No hay edad para eso. Siempre nos necesitarás. Comprendo. Siempre serás parte nuestra... la mejor. Cualquier cosa que seas, eres nosotros. Cualquier cosa que hagas, eres nosotros.

JOSE LUIS: Si... pero un día... no puedo recordar cuándo, tal vez después de leer algo, o de oír algo, quizás cuando vi una injusticia... si, injusticia, y yo comprendo la palabra... injusticia... suena tan remota en los libros, pero cuando la ves, es algo terrible lo que sientes. Te cambia. Te aparta de todos los que no la ven como tú la ves.

AMADA: (Evasiva) No estás listo para eso. El mundo está allá.

JOSE LUIS: Yo estoy aquí... y no puedo soportar lo que veo.

AMADA: (Se aleja) No te das cuenta... nunca cambiarás el mundo. Solamente tu vida... haz algo con tu vida... cástate, ten hijos, dame nietos... se feliz...

JOSE LUIS: Es todo lo que deseo. Si el mundo nos deja. (Volviéndose agresivo) No puedes entender, debemos cambiar el mundo... si debo hacerte feliz.

AMADA: Lo harás. Ana María... tus hijos.

JOSE LUIS: Es por eso que debo hacerlo a mi modo. (Se aleja)  
No regresaré a cenar.

AMADA: Dónde vas? Tu padre preguntará.

JOSE LUIS: Tengo cosas que hacer.

AMADA: Yo debería saberlo.

JOSE LUIS: No comprenderías.

AMADA: Entonces.... es malo... lo que sea que tienes que hacer. (Le vuelve la espalda).  
(José Luis vacila, atormentado por las dudas)

JOSE LUIS: No quiero involucrarte en mis... pesadillas.

AMADA: (Se vuelve) Siempre lo hiciste... cada vez que te despertaste gritando. Yo estaba allí. Tú te dormías de nuevo.  
(Abre los brazos. José Luis corre hacia ella y la deja que lo abrace)  
Dile a tu mamá.



(Lo empuja y escudriña su rostro)

No importa lo que sea, yo lo veré a tu manera.

(El se zafa. Se aleja)

Será nuestro secreto. Podemos tener nuestros pequeños secretos, no crees?

JOSE LUIS: (Acercándose) No es secreto, mamá. Es sencillamente... sientes lo que siento yo? Todos saben lo que sucede. Todos lo vemos a diario. El problema es... a nadie le importa.

AMADA: Pero a mi si... a mi si...

JOSE LUIS: Muy bien! Te acuerdas de Tony?

AMADA: (Evasiva) Qué Tony?

JOSE LUIS: Si, te acuerdas.

AMADA: (Haciendo un esfuerzo) Lo recuerdo.

JOSE LUIS: Sabes dónde está?

AMADA: Por qué debería yo saberlo?

JOSE LUIS: Es todo lo que oigo. Por qué debería yo?... Desde luego, tú no tienes que saberlo. Pero su madre si. Es todo lo que ella oye... Por qué debería yo saberlo?  
(Alzando la voz) Alguien debería!

AMADA: (Llorosa) Vas a despertar a tu padre.

JOSE LUIS: Tony se ha ido... desaparecido... No aparece, ni siquiera muerto... como tantos otros.

AMADA: Por favor!

JOSE LUIS: Dijiste que querías saber.

AMADA: Luego, luego...

JOSE LUIS: Podría ser demasiado tarde. Hay otros. Se donde están. Quiero asegurarme de que permanezcan donde están... vivos!

AMADA: No escucharé murmuraciones...

JOSE LUIS: No son murmuraciones... es muerte. Pero no voy a perder tu tiempo... Tienes razón. Por qué deberías tú saberlo. Preguntaré a otros.

AMADA: (Asustada) Quieres decir... tu padre?  
(Suplicante) Debes comprender... hay otras personas envueltas.

JOSE LUIS: Pero una persona tiene la respuesta. Tal vez debería preguntarle a él. No sobre Tony. Demasiada gente ya lo sabe.

AMADA: (Impaciente) Por qué debería saberlo él?

JOSE LUIS: Ves, mamá... no tengo a dónde ir y preguntar. No sobre todos mis amigos ausentes. Pero debes saber que defenderé a los que aún están vivos... Si... Bermúdez.

AMADA: (Aterrorizada) No harás nada. Escucha. Le he pedido. Sé donde está. No es eso suficiente?

JOSE LUIS (Sorprendido) Lo dejará él libre?

AMADA: (Irritada) Por qué él...él... por qué todos le piden a él...lo acosan con preguntas sobre todo. Acaso empezó él esto?

JOSE LUIS: No me importa quien lo hizo. Todo lo que me importa es que siento odio... y no puedo vivir con este odio. Bermúdez está vivo. Todos sabemos donde está. He preguntado. Tú has preguntado. Alguien debe tener la respuesta.

AMADA: La tendremos... pronto. El lo prometió.

ALICIA ENTRA DE LA CALLE. PARECE DESTRUIDA. VA, MECANICAMENTE, HACIA UNA SILLA Y SE DESPLOMA.

Ahí estás. He estado lista por horas. Dónde has estado?

(Ella no responde. Parece perdida en sus pensamientos)

JOSE LUIS: (A Amada) No me esperes. Di cualquier cosa a papá. Pero no vendré a cenar.

AMADA: (Suplicante) Dónde vas?  
(José Luis se detiene)

JOSE LUIS: Eso que importa.  
(Alicia reacciona)

ALICIA: (Distraídamente) Nada.

JOSE LUIS: (Da un paso hacia Alicia)  
Tú esperas. Tú dices mañana. Luego dices tal vez...  
Es hora de que yo haga algo.

ALICIA: (Se levanta, ofendida) Debemos pensar... si...  
pensar... no reaccionar... pensar. Debe haber algo que  
podamos hacer... todos nosotros.

JOSE LUIS: Se lo que yo puedo hacer.

ALICIA: (Desesperada) Fui allá!

AMADA: (Irritada) Qué es esto... Por qué estos enigmas frente  
a mi? Es bastante malo que se hagan esas señas  
privadas a mis espaldas. Qué es lo que pasa, Alicia?

ALICIA: Ya te dije. Debemos pensar.

JOSE LUIS: (Comprendiendo) Ya veo. Más tarde. Mañana. Quizás.  
(Sale apresurado)

AMADA: (Alarmada) Ve a buscarlo!

ALICIA: (Resignada) Voy a recostarme un rato.

AMADA: (Impaciente) Dónde fue él?

ALICIA: (Derrotada) No importa. (Nota que Amada está vestida  
para salir) Olvidé que teníamos una cita.

AMADA: Tú fuiste quien la hizo. Y aquí estoy, sin saber dónde  
debería ir. No importa, Alicia?

ALICIA: (Reaccionando) Oh, si que importa... a mi.

AMADA: Estoy lista.

ALICIA: (Mirando a Amada) Debes ponerte bien. Quiero verte  
bien de nuevo. (Corre a Amada) Como en los viejos  
tiempos... cuando no sabíamos que existían palabras  
como esperanza, promesas. Bueno, ahora es todo lo que  
tenemos, palabras como esperanza... promesas.  
Palabras, palabras, palabras...!

AMADA: (Con sospecha) No vamos a ir?  
Es eso?

ALICIA: (Dudosa) No deberías ir... no hoy.

- AMADA: (Irritada) Esto es una absoluta locura. Primero todos se confabulan contra mi, me dejan sin fuerzas para rehusar... cuando me doy por vencida... me dices que yo no debería ir al doctor.
- ALICIA: Ves... lo haces para complacernos... Te sacrificarías si fuera necesario. Pero tú no crees en milagros. (Buscando una salida) Bueno, los milagros terminaron hace un siglo...
- AMADA: Debo ver de nuevo... lo que sea que hay que ver.
- ALICIA: Ofrecerías tus ilusiones a cambio de la vida de otro. Qué sencillo. Te doy algo, me das algo. Pero.. supón que te mintieran... no el doctor, ni tú misma... si él te mintiera...
- (Amada le da la espalda. Alicia la agarra por un brazo)  
Si... él... Inocencio.  
(Amada se suelta, furiosa)
- AMADA: Cómo te atreves? Hablas como una extraña.  
(Alicia se vuelve)
- ALICIA: No. No más milagros! Por qué dejamos de creer en los ángeles de la guarda? Tal vez cuando sufrimos por primera vez y nadie vino a socorrernos. Recuerdas? Tú y yo, dos niñas ricas y consentidas. Papá orgulloso y protector en su uniforme de oficial. Mamá una torre de fortaleza. Nuestro mundo un castillo rodeado de murallas inaccesibles.
- AMADA: Hace tanto tiempo... por qué recordarlo?
- ALICIA: Para comprender! Para encontrar el día en que nuestro aislado mundo terminó. (Recordando) Tras esas murallas había otro mundo... casuchas con techos de zinc construídas con deshechos... habitadas por niños como nosotros, pero medio desnudos, sucios, hambrientos, asustados...
- AMADA: No, por favor... no miremos hacia atrás...

ALICIA: (Implacable) Tú y yo, escapándonos de nuestro castillo, cogidas de la mano, temblando, llevando nuestros juguetes viejos, sobras de comida, los dulces que no podíamos comer, trajes que ya no usábamos... regalos de los ángeles del cielo para aquellos pobres niños...

(Volviéndose hacia Amada)

La verdad no es tan bonita.

AMADA: Nuestras intenciones eran buenas.

ALICIA: No estaban satisfechos. Les dábamos lo que ya no queríamos. Ellos querían lo que no les podíamos dar.

AMADA: Tratamos. Si, eso lo recuerdo, como tratamos y tratamos de hacerlos felices. Más. Querían más.

ALICIA: Un último gesto de bondad... Les dimos nuestras propias ropas.

AMADA: Tú fuiste la primera... te quitaste tu vestido. Yo me quité el mío. sin necesidad de explicaciones. Ellos nos dieron los suyos.

ALICIA: Cómo reímos... vestidas como mendigos. Bailamos y cantamos canciones imaginarias. Entonces lloramos. Aún puedo ver a la criada, su rostro horrorizado, su pánico, viendo su mundo al revés, gritando...

AMADA: También nosotras. Los niños se marcharon aterrizados. A nosotras nos llevaron a casa castigadas. Tú te echaste la culpa... siempre quisiste protegerme, como lo estás haciendo ahora. Por qué?

ALICIA: (La mira) Yo tenía quizás diez. Si, tú eras dos años mayor, pero yo fui la que me convertí en una adulta ese día.

AMADA: Continué creyendo en los milagros. Es eso?

ALICIA: No debes.

AMADA: No hay cura para gente como yo... supongo.

ALICIA: Si...si... si que la hay. Pero conservemos lo que

tenemos. Irás al doctor cuando lo que desees sea recobrar tu vista.

AMADA: (Tentativa) El... Inocencio... no lo hará... como tú esperabas... como yo he rogado... él no cumplirá su promesa...

ALICIA: Solamente su trato... fue todo lo que él prometió.

AMADA: Entonces, no más milagros. (Se vuelve, desafiante) Supón que te diga que yo aún creo.

ALICIA: En él?

AMADA: En los milagros. Recuperaré mi vista... seguiré dando, no las cosas que he deshechado... cosas importantes sin las que no podría vivir, mi confianza. Dime si estoy equivocada...

(Alicia regresa)

ALICIA: Sólo quise decir...

AMADA: Hacer de mí una adulta? Bueno, deja que te diga... tú lo supiste cuando tenías diez años. Supón que te diga que yo no deseo ser una adulta, jamás... (Alicia se siente acorralada. No hay más que decir la verdad. Pero ella no puede decirla)

No puedes encontrar las palabras mágicas. Esperaré por mi propia revelación. (José Luis llega de la calle. Está casi llorando)

Dime, debo esperar por ese día para ir al doctor?

ALICIA: Estaré lista en un minuto.

JOSE LUIS: (Iracundo) Nunca lo estarás!

(Alicia se pone un dedo en los labios)

Primero no sabías. Luego no estabas lista. Qué es lo que ni siquiera mamá puede sacarte?

AMADA: Qué es lo que te sucede?

JOSE LUIS: (Desalentado) Silencio! Eso es lo que le pondría fin a todo... es eso, Alicia!

ALICIA: Es mejor que los ruidos humanos.

- JOSE LUIS: Te asustan... se están acercando...
- AMADA: No voy a seguir escuchando sus enigmas. Hice una promesa y la voy a cumplir. Alicia... no tienes que llevarme al doctor. No preguntaré por qué no. (Volviéndose a José Luis) Tú puedes excusarte. No quiero explicaciones. Uno de los guardias me llevará. Se les paga para eso. Bien?  
(Hay una pausa. Aparece Herminia. Es la mamá de Inocencio, tal vez 70, todavía erecta, aunque se ayuda con un bastón. Lo maneja como si pudiera convertirse en un arma. Entra)
- HERMINIA: Buenas tardes! Espero no estar interrumpiendo (Mira a su alrededor) Un lugar donde podría morirme en paz.  
(Contempla la tensa escena)  
Qué es lo que pasa. Parece que hubieran visto un fantasma. Todavía estoy viva. Dónde me caigo muerta?
- AMADA: (Da un paso adelante) Buenas tardes, Herminia. (A José Luis) Lleva a tu abuela a su asiento.  
(José Luis va y trata de ayudarla hasta el sofá. Ella rechaza su ayuda y camina sola).
- HERMINIA: Gracias... conozco el camino.  
(Se desploma)  
Tú, vuelve acá. Dónde está mi beso?  
(José Luis regresa y se inclina a besarla)  
Llamas a eso un beso?  
(Lo agarra por el brazo y lo obliga a inclinarse. Entonces agarra su cara entre sus manos).  
Cada día estás más frío... y más guapo. Por qué no eres como tu padre... más guapo y más bondadoso?  
(Lo empuja)
- AMADA: Qué podemos ofrecerte, Herminia?
- HERMINIA: Cualquier cosa sería mejor que contemplar este funeral. Dame mi café... como de costumbre...

caliente, negro y dulce... muy dulce. Si... así es que me gusta.

AMADA: Bien, bien...

ALICIA: Sólo tomará un minuto.

(Desaparece en dirección a la cocina)

JOSE LUIS: Quieres agua?

HERMINIA: Tú siéntate. Quiero hablar contigo. (Mira a Amada)  
Por qué estás tan vestida. No me digas que ibas a salir.

AMADA: Bueno... sí...

HERMINIA: Dónde está mi hijo?

AMADA: Durmiendo la siesta. Yo iba a salir.

HERMINIA: Puedes hacerlo mañana. En el momento en que llego, todos ustedes tienen que ir a algún lado. No me iré a menos que me echen.

AMADA: Tengo una cita con el doctor...

HERMINIA: Doctor? Yo te veo bastante saludable. El te esperará. Ve y despiértalo.

AMADA: Preferiría dejarlo dormir... no duerme bastante...

HERMINIA: Soy yo la que no está durmiendo bastante... ni tiene bastante de nada de lo que necesita un ser humano... como afecto de los suyos...

(José Luis va a levantarse)

Tú quédate donde estás. Debemos conversar de hombre a hombre.

JOSE LUIS: Regresaré.

HERMINIA: Ya regresaste. Quédate donde estás. (A Amada)  
Levántalo. No debería estar durmiendo a esta hora. Todo el mundo está despierto... hablando, planeando tretas, destruyendo...

AMADA: Le diré que estás aquí.

(Herminia la despide con un gesto. Amada se va)

JOSE LUIS: (Levantándose) Te traeré tu café.



HERMINIA: Puedo esperar. Ven aquí!  
Ana María me llamó.

JOSE LUIS: Bueno... ella no pierde su tiempo.

HERMINIA: Exactamente. Nada peor que perder el tiempo. Cuántos años crees que tienes?

JOSE LUIS: (Irónico) Tú sabes mejor que yo... me compras un regalo cada año.

HERMINIA: (Enfática) No quieres ir a Miami.

JOSE LUIS: No hay necesidad de ir a ningún lado.

HERMINIA: Los recién casados viajan...

JOSE LUIS: Para regresar.

HERMINIA: Si. Para encontrar que el hogar es el lugar mejor del mundo... cuando lo ves desde la distancia.

JOSE LUIS: Puede no durar tanto.

HERMINIA: Estará aquí cuando regreses. Aún mejor.  
(Le hace señas de que se acerque) Ven!  
(José Luis se sienta)  
Estaremos aquí... sin cambiar... tu familia.  
(José Luis se levanta abruptamente)

JOSE LUIS: Hay otras familias...

HERMINIA: Me interesa la mía. Tú intérate por la tuya. Esa es la regla de la naturaleza.

JOSE LUIS: Y qué de las reglas de la ley...

HERMINIA: Mira, muchacho tonto... primero te gradúas de leyes... la vida te enseñará unas cuantas lecciones más adelante... Aprenderás a balancearte en el centro.

JOSE LUIS: Tú no comprendes.

HERMINIA: (Tratando de incorporarse) Comprender? (Se desploma)  
Palabra arrogante, que no significa nada. Mira esta casa, muchacho, construída por los padres de tu madre... has visto la que tu padre me construyó a mí... mírate a ti, lo que eres... una parte de este mundo construído por tu familia. Comprendes? Más vale. Es

todo lo que tienes... tu única arma en la vida...  
nuestra existencia... nuestra realidad.

JOSE LUIS: Qué hay de la mía?

HERMINIA: Realidad heredada. Esa no se pierde. Ha estado aquí desde que llamaron a Cuba una perla, o algo... y estará aquí luego de que esta lucha haya terminado... no vamos a cambiarla por la realidad de otro.

JOSE LUIS: Puede que sea un error acumular el pasado.

HERMINIA: (Se levanta con dificultad. Se para derecha)  
Solamente si tú odias lo que eres. Si tú nos odias.

JOSE LUIS: No quiero odiarlos a ellos, tampoco.

HERMINIA: Entonces, vete... antes de que tengas que escoger.  
Sería un pecado mortal. Defender a tus enemigos.

JOSE LUIS: Me quedaré y me defenderé yo.

HERMINIA: Con bombas?

JOSE LUIS: Con palabras. Haciendo que la gente entienda... si, aún tú vas a entender... solamente que a nadie le gusta lo que significa... bueno, es muy sencillo, significa salirte de la fila una vez consigues lo que te mereces. No hay razón para mantenerte al frente, pretendiendo que no hay nadie detrás. Si... abuela, hay millones detrás, esperando, pero solamente uno, si solamente hubiera uno esperando, sería suficiente para hacer que nos moviéramos.

HERMINIA: Muchacho idiota... es peor de lo que pensaba... te han contaminado... te enviaré lejos para evitar el contagio... Debo prevenir a tu padre.

JOSE LUIS: Déjalo a él fuera de esto.

HERMINIA: El tendrá que preguntarte lo que yo no me atrevo.

(Alicia entra con el café)

Tú... ve y dile a Inocencio que no puedo esperar.

ALICIA: (Poniendo el café en la mesa)

El acaba de acostarse... tal vez Amada lo dejará descansar.

HERMINIA: Yo lo levantaré  
(Da unos cuantos pasos)

ALICIA: No, por favor.  
(Se vuelve a José Luis)

Dile que... tu padre... (Se detiene)

JOSE LUIS: Mi padre estuvo fuera ... toda la noche... Es eso, Alicia?

ALICIA: Tú ve donde Ana María... ahora...

JOSE LUIS: Debo quedarme. Tengo unas cuantas preguntas que hacerle.

ALICIA: No lo harás... no hay respuesta.

JOSE LUIS: Si, la hay. Quién lo hizo?

ALICIA: Cállate!

HERMINIA: (Interrumpiendo) Tú, víbora... tú eres... tú has envenenado su mente. Qué es lo que quieres de nosotros. Viniste como una huérfana y ahora tenemos un parásito. Es nuestra sangre lo que necesitas ahora?

ALICIA: No pretendas ser mi madrina... se quien eres.

HERMINIA: Mírenla... nuestra señora de los abandonados... Ella... ella ni siquiera tiene un hijo bastardo que alimentar. Si, tú, bruja árida. Yo se lo que pretendes ser. Quítate de mi camino.

JOSE LUIS: (Interviniendo) Basta!

HERMINIA: (Empujándolo a un lado) Si, mírala. De cosas así es que se hacen las revoluciones. De gente como ella. No ganan nada. Lo quieren todo. Es eso lo que te hará una esposa, una madre, una mujer?

ALICIA: No lo que tú eres... a pesar de todas esas etiquetas... porque tú eres ilegal... todo lo que tienes fue robado... Tú y tus Sargentos entraron a nuestras vidas disparando...

HERMINIA: Derribamos a Machado... un tirano.

ALICIA: Para establecer la dinastía de los cuarteles. Esto es lo que ustedes son... sargentos en harapos reales. Tienen miedo... es hora de que se los quiten.

HERMINIA: Le dije que te echara de esta casa...

ALICIA: Tu poder no llega a tanto. El vive aquí... la casa de mis padres. (Se vuelve... sorprendida por sus propias revelaciones) Todavía estoy aquí. (Se enfrenta a Herminia) Eres tú la que se va. (Herminia levanta su bastón para golpear a Alicia. José Luis se mueve para protegerla. Las puertas del dormitorio se abren. Inocencio sale. Ha tomado un baño. Su único vestido es una toalla. La escena lo sorprende).

INOCENCIO: Qué es esto... una batalla en mi propia casa? Ni siquiera puedo darme una ducha en paz?  
(Alicia reacciona y se va a la cocina. José Luis va a seguirla)  
Tú recoge ese bastón.  
(José Luis recoge el bastón y se lo da a Herminia. Ella lo coge y medio amenaza golpear a José Luis. El no se mueve)  
Ahora... mamá... Tengamos paz... por un rato.  
(Ella abre sus brazos. Inocencio va y la abraza, la carga y le da unas vueltas)  
Sonríe... déjame verte sonreír.

HERMINIA: Bájame... bruto.  
(El la baja. Ella vuelve a dejar caer el bastón. José Luis va hacia la cocina. Inocencio lo detiene)

INOCENCIO: Tu abuela necesita tu ayuda. (José Luis recoge el bastón. Herminia parece no verlo. Está ensimismada en los brazos de Inocencio. José Luis pone el bastón en el sofá y se va)  
Quédate aquí... ella puede necesitar más ayuda.

(Pone a Herminia hacia un lado)

Ahora... qué puede ser tan grave. No te he visto hace tiempo. Te ves muy bien... espero que no estés envuelta en ningún amorío. (Ella le golpea el pecho)

HERMINIA: No me hagas reír.

INOCENCIO: Podrías... pero no dejes que me entere. Soy muy celoso, sabes?

HERMINIA: (Riendo, lo empuja) No cambias... soy una vieja mujer ahora... una institución. (Se mueve a buscar su bastón. Inocencio mira a José Luis. El lo coge del sofá y se lo da a Herminia. Ella lo mira con coraje y le quita el bastón).

Para algunos soy alguien a quien solamente se visita el día de su santo.

JOSE LUIS: Estaré en la cocina.

INOCENCIO: Espera... Quiero hablarte.

HERMINIA: Déjalo ir. Más tarde.

(José Luis se va a la cocina. Herminia se apoya en el bastón con ambas manos)

Tendrán que esperar. Estaré un rato más de visita.

INOCENCIO: Desde luego.

HERMINIA: (Levanta un brazo para indicarle que se acerque)

Nadie te tocará.

INOCENCIO: (La abraza) Sabes cómo la detesto. La hipocresía. Se nota en las ropas. Ahora, por qué este honor, a esta hora?

HERMINIA: Es la única forma de saber que aún esás vivo... verte.

INOCENCIO: Tú no te preocupes por eso.

HERMINIA: Ya no puedo conseguirte por teléfono. Se de tí por las noticias.

INOCENCIO: Bueno, aquí estoy... no importa lo que digan las noticias... Qué pasa... quieres que te lleve a un cabaret?

HERMINIA: Quiero que te cuides. Cabarets? Esas hermanas tuyas... todavía van... no les importan las bombas. Ahora matan a la gente en los cabarets.

INOCENCIO: Serán seguros de nuevo.

HERMINIA: Como en los viejos tiempos... recuerdas? Tropicana... Los árboles, las luces, aquellas muchachas caminando bajo las estrellas... la música... yo... sintiéndome parte de la fantasía.

INOCENCIO: Conservaremos la fantasía, mamá.

HERMINIA: Debes hacerlo... no importa el precio.  
(Lo mira, intensamente)  
Antes de que se pierda para siempre.

INOCENCIO: Lo se.

HERMINIA: Cuánto sabes?

INOCENCIO: Solamente lo que tengo que hacer. Son ellos o nosotros. Fácil. No te preocupes por mí.

HERMINIA: Ese muchacho... me pregunto... con quién anda? No hay universidad, no hay clases... hasta Ana María me pregunta si se donde está. Debes hablar con él.

INOCENCIO: Encontraré el tiempo.

HERMINIA: Hoy. Debe irse después de la boda.  
(Amada sale del dormitorio. Lleva una bata de baño blanca)  
Aquí está tu bata... podrías pescar un resfriado.

HERMINIA: (Golpeando a Inocencio en el pecho) Los machos no pescan resfriados. Míralo. Bueno, no hay necesidad, supongo. Dame esa bata. (Amada se queda con ella)

AMADA: Veo lo suficiente para eso, gracias.

INOCENCIO: No seas mal educada. Mamá quiere ayudar.

HERMINIA: Ayudar? Ella no necesita ayuda... necesita consejos... Si, ve al doctor... te pondrás bien, como él te dijo. Disfruta tu vida... tu esposo. Anda... dame la bata.

AMADA: Ya lo dijiste. Puedo hacerlo.

(Camina hacia Inocencio y trata de ayudarlo)

INOCENCIO: (Irónico) Dámela. No hay necesidad de hacer tanto lío por esto. (La toma, impaciente)  
Yo me la pondré. Gracias.

HERMINIA: (Golpeando el piso con el bastón) Es todo lo que necesito, que me traten como a una intrusa. Supongo que debería esperar una invitación antes de volver a esta casa... yo...

INOCENCIO: Bueno, bueno, cálmate. Toma.  
(Le da la bata)  
Hazlo tú... envuelve tu bebé, acuéstalo...  
(Herminia le tira la bata)

HERMINIA: (Riendo) Demonio... tú. Si solamente yo fuera más joven. (Le golpea el pecho de nuevo) Ahora, póntela... antes de que yo te arrebate de encima esa tonta toalla.  
(Trata de agarrar la toalla)

INOCENCIO: (Protegiéndose) Mamá... no... Estoy desnudo.  
(Ambos ríen)

AMADA: (Se vuelve hacia las persianas)  
Escuchen los pájaros... los oyen? (Grita) José Luis... corre...  
(Tropieza y cae. José Luis llega seguido por Alicia. Se apresura hacia su madre. Inocencio y Herminia miran a Alicia. Ella vacila. Regresa a la cocina. José Luis ayuda a su madre)

JOSE LUIS: Te has lastimado?

AMADA: Allá (señala al jardín). Mira si están bien.  
(José Luis mira en esa dirección)

JOSE LUIS: Desde luego que lo están. Ven.  
(La sostiene. Herminia está ayudando a Inocencio con la bata)

AMADA: (Confusa) Debes excusarme... pero a veces, podría jurar que oigo voces...

- JOSE LUIS: Quieres algo?
- AMADA: Estoy bien. (Se vuelve a Inocencio y Herminia) Mira si Herminia quiere más café.
- HERMINIA: Es mejor que me vaya. Creo que Amada podría tener otra crisis. No será por mi culpa.
- INOCENCIO: (Viendo que José Luis va a regresar a la cocina)  
Lleva a tu abuela hasta el carro.
- HERMINIA: No nos hablamos. No hasta que él regrese de su luna de miel.
- INOCENCIO: Yo te llevaré.
- AMADA: Deberías vestirme.
- HERMINIA: Querida, él no está desnudo. Qué imaginación la tuya! Es mejor que te sanes y veas las cosas como son.  
(Amada se siente ofendida. Vuelve el rostro. José Luis se le acerca. Ella le agarra las manos. Herminia da unos cuantos pasos, agarrando la mano de Inocencio. Se detiene).  
No creo que deba volver... a menos que me inviten. De todos modos, asumo, la boda será una excepción. Tendré que asistir.
- INOCENCIO: Ven cualquier día, a cualquier hora. Deja que me vista y te llevaré a casa.
- HERMINIA: Quédate y haz unas cuantas preguntas. Y ven a verme. Será mejor para todos. Pero no me dejes esperando por el cheque.
- INOCENCIO: Te dí uno el día quince.
- HERMINIA: De eso hace quince días... tus queridas hermanas no piensan en fechas ni en dinero. Cada día es un día de fiesta... con los gastos pagos.
- INOCENCIO: Diles que se queden en casa. Estoy recibiendo demasiadas cuentas sin pagar.
- HERMINIA: Díselo tú.
- INOCENCIO: No puedo hacer que mis hombres protejan esas rameras



por todo el pueblo.

HERMINIA: Haz eso también tú. Deberías oír los nombres que te llaman cuando el cheque llega tarde. Un beso.

INOCENCIO: Dos. (La besa, la abraza, la hace reír).

HERMINIA: Basta. (Lo empuja)

(A Amada) Cuida de esa imaginación tuya. Si perdemos la mente, no hay nada que valga la pena salvar.

(Volviéndose a Inocencio) No trabajes demasiado. Para perseguir criminales, cualquier policía sirve.

(José Luis se levanta. Ella lo mira)

No te molestes... Preferiría esperar por ese beso.

(Inocencio camina con ella a la puerta. Ella se vuelve. Hacia José Luis)

Mejor te vuelves a tus libros. Aprende algo. Toma tiempo llegar. Y vas a encontrar que el tiempo siempre necesita más tiempo. Tú solamente le das cuerda al reloj.

(Ahora a Inocencio)

Mi beso extra.

(Inocencio se inclina. Ella agarra le agarra la cabeza con una mano y le da un beso en la boca. Se marcha, abruptamente).

(Inocencio se queda parado, mirando a su hijo. José Luis luce incómodo).

AMADA: (Nota la tensión) Dile a Alicia que estoy lista.

JOSE LUIS: Ella está preparando la cena.

AMADA: Bueno, entonces llévame tú al doctor.

JOSE LUIS: No puedo.

AMADA: (A Inocencio) Oíste eso? Qué debo hacer? (Tratando de parecer despreocupada) Bueno, amor, haz que uno de tus guardias me lleve.

INOCENCIO: (A José Luis) Ven acá!

AMADA: (En tono conciliatorio) Ve donde tu papá.

JOSE LUIS: (Alzando la voz) Ya lo oí.  
INOCENCIO: Bueno, estoy esperando.  
AMADA: José Luis, por favor...  
JOSE LUIS: Bueno.... bueno... (da unos cuantos pasos)  
Qué pasa?  
INOCENCIO: Mírame...estás hablando con tu padre.  
(José Luis levanta el rostro) Quiero ver lo que estás pensando cuando dices que no puedes llevar a tu madre al doctor.  
JOSE LUIS: Nada.  
INOCENCIO: La razón?  
JOSE LUIS: Ninguna.  
INOCENCIO: Entonces, llévala.  
AMADA: El guardia me llevará. Es una espera tediosa para el muchacho. (Yendo hacia José Luis) Ve si Alicia necesita algo.  
INOCENCIO: (Inexorable) Te dije que vengas acá. (José Luis vacila. Da unos cuantos pasos).  
JOSE LUIS: Qué sucede?  
INOCENCIO: Estás hablándole a tu padre. Es esa la forma?  
JOSE LUIS: Qué sucede.... papá?  
INOCENCIO: Más cerca. (José Luis se enfrenta a su padre) Así está mejor.  
(José Luis cambia la mirada) Mírame.  
(José Luis mira derecho a su padre)  
Si... estás tan alto como yo. Te pondrás más alto y más sabio, supongo. Pero eres aún mi hijo... ni más alto ni más sabio.  
(Inocencio abre los brazos)  
Ven... dame un abrazo. (Amada, instintivamente hace un gesto para acercarlos. José Luis no se mueve. Lucha con sus sentimientos)  
No estás demasiado viejo para eso.

(Inocencio da un paso y abraza a José Luis, le acaricia el cabello... José Luis se mantiene inmóvil)

No lo harás.

(Se aleja)

Tal vez estés... avergonzado de tus sentimientos... o es de tu padre?

AMADA: (Suplicante) El te quiere... dilo, querido... dilo.

JOSE LUIS: (Sofocante) Si... si... pero no puedo... (Se vuelve a su padre) decirlo.

AMADA: (Persistente) Si, si que puedes. (Trata de empujarlo hacia su padre. Inocencio reacciona)

INOCENCIO: Déjalo quieto.

AMADA: Todos estamos un poco nerviosos, eso es todo.

(Reacciona) Acabemos con esto. Di a uno de tus guardias que me lleve al doctor.

JOSE LUIS: Mamá... no deberías ir!

AMADA: (Alzando la voz) Pero por qué, por qué... porqué!

JOSE LUIS: (Corriendo hacia ella) El te mintió.

(José Luis reacciona, asustando por su propia revelación)

AMADA: (Incrédula) Quieres decir, que el doctor... me mintió.

JOSE LUIS: (Atrapado por sus propias palabras) Supón que lo hizo... aún el doctor.

(Desesperado) Todo el mundo miente.

(Inocencio se vuelve de espaldas)

AMADA: Yo lo averiguaré.

(José Luis va hacia su madre)

JOSE LUIS: No preguntes, mamá, por favor.

AMADA: (A Inocencio) Debo ir al doctor?

(Inocencio se vuelve)

INOCENCIO: Nadie ha mentado.

AMADA: (Satisfecha) Gracias.

(José Luis reacciona como un animal herido)

JOSE LUIS: Bermúdez está muerto!  
(Va hacia su padre y le hace frente)  
Lo mataron... quién mintió?  
(Inocencio le abofetea la cara. José Luis se tambalea y cae)

INOCENCIO: Levántate. Yo te enseñaré quien mintió.  
(Amada corre hacia José Luis. Lo abraza)

AMADA: Shhhh! Shhh!  
(José Luis se incorpora. Amada trata de contenerlo. El la rechaza, tiernamente)

JOSE LUIS: Déjame, mamá.

AMADA: Pide a tu padre que te perdone.

JOSE LUIS: Seguro. De rodillas. (A Inocencio) Cambiaría eso algo? (Inocencio parece regresar de pensamientos lejanos)

INOCENCIO: Mira lo que dices. De ciertas palabras, no hay regreso.

AMADA: Lo perdonarás... Es solo otra calumnia... Bermúdez está vivo. Verdad?

INOCENCIO: Dí órdenes de enviarlo a casa.

JOSE LUIS: Lo hicieron. (A Amada) No te diré cómo...

AMADA: Por favor... no debes decir nada.

JOSE LUIS: (A su padre) Díselo.

AMADA: Por qué escuchar calumnias... mentiras...!

JOSE LUIS: Peor, mamá... la verdad.

INOCENCIO: Y cuál es la verdad?

JOSE LUIS: El resultado de tus órdenes. Les dijiste que lo llevaran a casa... bien. Te aseguraste de que lo hicieran?

INOCENCIO: Es todo lo que hago cuando llego a la oficina. Tengo órdenes que seguir. Ordenes que dar. Es la cadena de la vida. El inocente libre, el culpable castigado. Parece que Bermúdez no era inocente.

JOSE LUIS: Quién lo decidió?

INOCENCIO: Puedo enviarlo a casa, puedo hasta pedir un reporte escrito para ver que mis órdenes sean cumplidas. Puede alguien hacer más... arrestar al criminal, llevarlo ante el juez, ver que tenga un juicio justo, soltarlo si es inocente, seguirlo hasta su casa, asegurarse de que esté seguro tras sus puertas, permanecer ahí, vigilar que tenga el sueño que necesita... y encontrar, después de todo, que hay otra gente vigilando, gente que tiene una víctima en sus mentes, si, esperando para vengar a sus muertos. Bermúdez no era inocente. Yo no podía protegerlo de sus propios actos.

AMADA: (Como saliendo de un trance) No hay nada que esperar. Todo está perdido. Por qué?

JOSE LUIS: Tenía ideales. Palabra que aterra. Ideales. Nacimos con nuestros propios ideales, pero chocamos, en el momento que llegamos al mundo que heredamos. Si, mamá, Bermúdez quería que lo escucharan... él llamó las cosas por su nombre: corrupción, vicio, tiranía... palabras claras que definen la forma en que vivimos. Para cambiar la forma en que vivimos. Por qué estas palabras asustan a la gente?

INOCENCIO: El mató a un policía. Es el asesinato lo que asusta a la gente. Ideales con armas.

JOSE LUIS: Ellos arrebataron la ley. Todo lo que ahora tienen es armas.

AMADA: Qué puede hacer tu padre?

JOSE LUIS: Actuar! No esperar por reportes. Actuar. (Volviéndose hacia su padre) Se que lo enviaste a casa... se que esperabas que te obedecieran. Pero no hay ley que los obligue a hacerlo. Tú solo miras. Y no ves lo que ellos hacen con sus propias armas. Alguien debería quitárselas! La ley.

INOCENCIO: Qué buen abogado harías. Puedo verte defendiendo un

caso. Solo que no me pondrías a mi de testigo. Me pregunto si el amor a la ley te dejaría ver cuán muerto estaría yo. O si te importaría. Qué es lo que cuenta, la ley o tu sangre? Son ellos o yo? Soy yo o eres tú?

AMADA: Nosotros no estamos envueltos en esto. Esas personas son nuestros enemigos. Por qué vamos a pelear entre nosotros. Basta ya.

JOSE LUIS: Es muy tarde... cuando nuestros propios amigos están siendo asesinados. Eso no podemos detenerlo. (A Inocencio) Tú podías haberlo hecho. Si, asegurándote de que no asesinaran a Bermúdez camino a casa, entregado a su madre como una bolsa de ropa sucia, asqueroso, torturado, muerto!

AMADA: (Gritando) No quiero saberlo!

JOSE LUIS: Eso fue lo que hicieron. Eso es lo que hacen las órdenes...(A Inocencio) Eras inocente cuando diste la orden. Pero las órdenes deben ser legales... debe verse que sean cumplidas.

INOCENCIO: Como si yo fuera mejor que Dios. Me dieron la crema de los sobrevivientes del diluvio. Qué grupo. Ladrones. Prostitutas. Asesinos. Ha llovido mucho desde entonces... pero ahí están... multiplicándose y sin arrepentirse... gritando por sus cochinos derechos. (Da unos cuantos pasos)

Los hay peores. Una nueva raza, agitando pequeñas banderas... matando por derechos que no puedo concederles... mi rendición. Hasta tienen una fecha para eso. El 26 de julio. Quieren la Navidad en julio. (Ahora se encara con su hijo)

Son distintos. No se declaran inocentes cuando los arrestan... no suplican ser puestos en libertad... te miran a la cara, como si tú fueras el ladrón, la prostituta, el asesino. Algunos hasta toman tu lugar y

te golpean primero.

(Se mueve hacia las persianas, mira hacia afuera, recordando)

Y eso es todo. Tú golpeas también. Lo ví suceder una vez. Era un policía raso entonces. Estaban interrogando a un terrorista. Lo agarraron con su banderita envuelta alrededor de una bomba. Se hizo el sordo y mudo. Lo presionaron. Ni palabras... ni señales de dolor... Todo lo que oías eran los golpes... cómo lo golpearon y golpearon sin obtener respuestas. Lo pararon contra la pared, tratando de ver si estaba muerto. Y entonces sucedió. Escupió al policía en la cara. (Se vuelve y se enfrenta con Amada y José Luis)

No hay suficiente agua para lavar esa verguenza. Hubo una pequeña pausa... como si el policía estuviera esperando que la saliva llegara hasta la verguenza. Bueno, lo hizo. Es algo espantoso cuando sucede. La verguenza se desborda como sangre hirviendo achicharrando el cuerpo hasta que lo deja desnudo de piel... solamente la naturaleza humana... cruda... vengativa.

(Les vuelve la espalda)

Primero el policía lo escupió a él... luego lo empujó suavemente hacia los otros... seguro de que se lo devolverían... Es curioso... empezaron a sonreír, como niños jugando al football... sonriendo y empujándolo entre ellos. Luego se cansaron. Dejaron de sonreír y de empujar. Sabían lo que había que hacer. Uno lo agarró por detrás. Otro le arrancó los pantalones. Vi al ofendido buscar en sus bolsillos. No esperé a ver qué estaba buscando. Me alejé... quería estar tras una pared o algo... bien lejos... no oír los gritos.

(Ahora vuelve a enfrentarlos)  
No puedo detener esa.... naturaleza humana.

AMADA: No si nos odian tanto... si no piden clemencia... si es algo que la naturaleza humana reserva para tiempos como estos.

JOSE LUIS: Así es. Primero fue el régimen. Batista. Sus esbirros. Aquellos que lo dejaron volver a gobernarnos... como si fuéramos ovejas amenazadas.

AMADA: No te involucres en esto...

JOSE LUIS: No podemos. Somos nosotros ahora. Nos odian... porque miramos... dejamos que sucedan cosas... esta clase de cosas.

(Se enfrenta a su padre)  
Quiero ayudarte a detenerlo, papá.

INOCENCIO: Con palabras?

JOSE LUIS: Es todo lo que tengo.

INOCENCIO: Espero que sea lo único que usas.  
(Sale)

AMADA: Quieres ver si mis pájaros están bien?  
Están tan callados.

JOSE LUIS: Debo marcharme ahora.

AMADA: Si, ve y habla con Ana María. Deben ponerse de acuerdo. Puedes ir donde quiera que prefieras. Estoy segura de que ella no va a protestar. Siempre que sea lejos de aquí... hasta... hasta... que regresemos del infierno!

(Se tira en el sofá, llorando)

JOSE LUIS: (Apresurándose hacia ella) No puedo llevarte conmigo... No puedo dejarte aquí... en este lugar... si es el infierno.

AMADA: Debes irte. Lo que sea que soy, somos nosotros. Lo que sea que haga, lo hacemos nosotros. Estamos aquí. Permaneceremos aquí... no importa lo que sea este sitio.



(Alicia entra de la cocina)

ALICIA: (A Amada) Podemos ir al doctor ahora. Estoy lista.  
(Amada se levanta y va hacia las ventanas. Mira hacia afuera)

JOSE LUIS: Llévala tú.

ALICIA: A dónde vas tú?

JOSE LUIS: Deberías saberlo.

ALICIA: Por favor... espera.

JOSE LUIS: Qué! Un milagro?

ALICIA: Tienes otras cosas que hacer.

JOSE LUIS: Tú lleva a mamá al doctor. Yo haré eso... lo que tengo que hacer.  
(Sale)

AMADA: (Sin mirar hacia atrás) Tú vuelve aquí!  
(Alicia corre hacia la puerta)

ALICIA: José Luis. Oyes a tu mamá?  
(No hay respuesta. Alicia vuelve a entrar)

AMADA: Búscalo.

ALICIA: Se ha ido. Ahora, no te preocupes. Está muy alterado... pero regresará. No importa... nosotros olvidaremos... si... él debe olvidar.

AMADA: (Se vuelve) El no va a permitirnoslo. Esas voces. Las oyes? Afuera... en el jardín. Son voces humanas. Las oigo!

ALICIA: Si. Pero qué podemos hacer... sino continuar. Ven, vamos a nuestra cita. Una cosa a la vez.

AMADA: (Se desabotona la chaqueta) Todo lo que puedo hacer es esperar. No por la ilusión, Alicia. Por la realidad. La veré bien pronto.

ALICIA: (Trata de detenerla) Pero ahora sabes. Ahora eres tú lo importante. Tu vida. Por favor. Vamos.

AMADA: (La aparta) Ve si él necesita algo. Esa corbata.  
(Inocencio entra, vestido todo de blanco, la corbata en

su sitio)  
(Alicia se levanta para ir a la cocina)  
INOCENCIO: No vas a felicitar-me?  
(Alicia lo mira)  
Mira este nudo. No creo que vaya a necesitar tu ayuda más. Ahora lo haré solo.  
(Alicia sale. Inocencio nota que Amada se ha quitado la chaqueta)  
Qué sucede? Cancelaste tu cita?  
AMADA: Si.  
INOCENCIO: Es culpa mía?  
AMADA: No.  
INOCENCIO: Qué vas a hacer?  
AMADA: Esperar.  
INOCENCIO: Bueno, no podemos darnos ese lujo. Si me llaman, no digas que ya salí. Ya no puedo confiar en mi propio número de teléfono.  
(Sale)  
(Amada permanece sentada. Mira al teléfono. Hace un gesto como para agarrarlo. Pausa. El teléfono suena. Ella retira el gesto suavemente y se levanta. El teléfono suena. Amada camina hacia su cuarto mientras cae el telón.

TELON

En el mismo lugar. Una noche. Ana María está parada en una banqueta, vestida en su traje de novia. Alicia está arreglando el ruedo.

- ANA MARIA: (Impaciente) Cuándo vas a acabar?
- ALICIA: No hay nada que alterar. Está perfecto.  
(Se aleja para poder mirarlo mejor)  
Estarás bellísima!
- ANA MARIA: De veras?
- ALICIA: Supongo que siempre lo dices. Si. De veras.
- ANA MARIA: Gracias, Alicia. Me bajaré. Me muero por verme yo.
- ALICIA: Espera. Debes tener el velo puesto. No quiero que Amada te vea sin él.
- ANA MARIA: Por qué no viene a la boda?
- ALICIA: Bueno... ella sabe que no habrá ninguna de sus viejas amistades. No te importa, verdad?
- ANA MARIA: (Hace un gesto y suena los dedos) Esto!
- ALICIA: Bueno. Tú tienes las tuyas.
- ANA MARIA: No, no las tengo. Creí que tenía demasiadas. Ahora, con la situación como está nadie visita ya... Todo el mundo tiene miedo a algo. Aún a dar fiestas. Ya no se usa. Imagina, víspera de Año Nuevo y debemos quedarnos en casa. Nadie que conozcamos va celebrar. Hasta dudo que José Luis venga. Lo prometió. Oh, Alicia, ya no cumple sus promesas. Qué es lo que le ha sucedido?
- ALICIA: Ya lo dijiste. Todos estamos asustados.
- ANA MARIA: Por qué nosotros? Vamos a casarnos. Deberíamos estar celebrando... daando fiestas... en vez de eso, ni siquiera estamos seguros de que habrá boda. Oh, Alicia, tengo miedo. (Hace como que se va a bajar)
- ALICIA: (Con un gesto) No te muevas. Te plancharé el velo. Sólo me tomará un minuto. (Sale)

ANA MARIA: Apresúrate.  
(Ana María mira al espejo sobre la consola. Se baja con cuidado y camina hacia el espejo. Se contempla. Inocencio entra).

INOCENCIO: Del infierno al cielo. Qué visión celestial.  
(Ana María se vuelve, sorprendida. Vuelve hacia la banqueta. Trata de subirse. Vacila).  
Déjame ayudarte a volver al cielo.  
(Ella se agarra el traje con ambas manos, y rehusa su ayuda).

ANA MARIA: Gracias... no la necesito.  
(Insegura, se sube a la banqueta. Inocencio hace un gesto para protegerla. Ella abre los brazos)  
Estoy bien. Mire!

INOCENCIO: Si que lo estás. No eres una visión. Carne y hueso. Hermosa!

ANA MARIA: La tela es tan delicada... temo tocarla aún yo.

INOCENCIO: Mis manos están limpias.

ANA MARIA: (Confundida) Desde luego... solo que...

INOCENCIO: Mi reputación no lo está. No te agrado.

ANA MARIA: Por qué dice eso?

INOCENCIO: La aureola alrededor de mi cabeza. Ese círculo de luz que los santos usan en vez de sombreros. Nunca usé un sombrero. Tal vez mi aureola se nota.

ANA MARIA: Va a hacerme reír.

INOCENCIO: Sería mejor que asustarte. Por qué no podemos ser amigos? Tú me esquivas.

ANA MARIA: Pero lo somos... lo somos.

INOCENCIO: Debería ganar una hija... no perder un hijo.

ANA MARIA: Desde luego. (Reflexiva) Usted me agrada... tal vez no debería decir esto... pero... lo admiro. Solo que...

INOCENCIO: Si, lo se... solo que.

ANA MARIA: No me importa lo que digan los demás.

INOCENCIO: Sobre mi aureola, quieres decir. Los cuernos bajo la aureola.

ANA MARIA: (Conteniendo una carcajada) No me haga reír.

INOCENCIO: Hazlo. Sería refrescante... ver un rostro feliz.

ANA MARIA: (Volviendo a ponerse seria) No estoy feliz... pero quiero estarlo. Si, estoy asustada. Todos lo estamos. Se que papá y usted van a tratar de protegernos. Quiero que usted se asegure de que José Luis se marcha conmigo después de la boda. A Miami. A Madrid. Al fin del mundo. Si todo falla. Lo haré.

INOCENCIO: El planeó ausentarse. Lo prometió a su madre.

ANA MARIA: No a mi. Insiste que es aquí donde deberíamos permanecer. Para qué? Para contar explosiones. Para ver a cuantos inocentes matan cada día.

INOCENCIO: Quiénes son esos inocentes?

ANA MARIA: No entremos en eso. No me importa quién es inocente o culpable. Yo soy inocente. Quiero que José Luis sea inocente. Alguien empezó esto. Termínelo usted.

INOCENCIO: Bravo! Bravo! Por fin un testigo imparcial... alguien que no pretende haber estado ahí... cuando todo empezó. Este asunto de culpabilidad e inocencia. Tienes razón. Si algo justifica el final de este lío es el asegurarnos de que a tí no te tocarán... que la suciedad no te alcance... que permanezcas inocente para darnos una raza diferente.

ANA MARIA: (Asustada) No quise alterarlo. Solo quiero su ayuda. El es su hijo. Sabe, tan bien como yo, que él debe irse. Esos amigos suyos... estudiantes... soñadores, políticos en vez de hombres. Arruinando sus vidas. No les permitiré que arruinen la mía. Lo hará usted que se marche?

INOCENCIO: Bueno... he ganado una hija. Debo asegurarme de no perder un hijo.

ANA MARIA: Hágaselo claro. Los peligros. El lo respeta.  
INOCENCIO: Rara manera de demostrarlo.  
ANA MARIA: Está confundido. Sus amigos lo han abandonado. Podría ponerse de algún lado. Y no debe hacerlo.  
INOCENCIO: Quieres decir... del lado de ellos.  
ANA MARIA: Nuestro lado. El mío y de él. Antes de que sea demasiado tarde.  
INOCENCIO: Por qué crees que me obedecerá?  
ANA MARIA: Podría usted hacerlo... (pensativa)... como un padre.  
INOCENCIO: Hace mucho que dejé de ser su padre. Me pregunto qué ve él en mi ahora.  
ANA MARIA: No sea un oficial.  
INOCENCIO: El es un hombre ahora. Quizás sea demasiado tarde.  
ANA MARIA: Entonces... usted nunca fue su padre.  
INOCENCIO: Cuanta razón tienes... Debo encontrar las palabras que usan los padres. Espero no haberlas olvidado.  
ANA MARIA: Por favor... trate!  
(Amada entra a la habitación)  
AMADA: No puedo esperar más. Qué importa... velo o no...  
(Ana María espera ansiosamente la respuesta de Inocencio)  
ANA MARIA: (A Inocencio) Por favor... hágalo.  
AMADA: Interrumpo?  
ANA MARIA: Le pedía a Inocencio que viniera a la boda aunque tú insistas... en quedarte aquí. Oh, Amada, por qué no vienen ambos?  
AMADA: (Habla hacia donde ella cree que está Inocencio) No oí el carro. Está todo bien?  
INOCENCIO: Vine a darme un baño. Debo regresar. Podría ser una noche ocupada. Quiero estar listo para el año nuevo. Quiero celebrar el Año Nuevo.  
AMADA: Te buscaré una toalla.  
INOCENCIO: Se donde están.

AMADA: Te gustó el vestido. No está hermosa. (Da unos cuantos pasos hacia Ana María) Con velo o sin velo. Se casará. Es suficiente.

ANA MARIA: Es hermoso. Si solamente pudieras verlo. (Asombrada) Quiero decir... puedes sentirlo... no?

INOCENCIO: Es demasiado delicado ... para eso... dijiste.  
(Amada va a tocarlo. Se detiene)

AMADA: No hay necesidad de ver o tocar. Estamos hablando de amor... sentimientos... bien profundos... protegidos del peligro... Una blanca llama, protegiéndote, alejando el peligro.

INOCENCIO: Necesito un baño... si voy a estar en esa compañía.  
(Va a entrar a la habitación. Alicia aparece con el velo en sus brazos extendidos)

INOCENCIO: Aquí está la novia.

ANA MARIA: Aprisa!

INOCENCIO: Si, hazlo. (Se mueve hacia el lado) El mundo espera. No te casas con el mundo? (Se ríe y sale)

ALICIA: Ahora inclínate un poco... pero no lo toques. Eso es.  
(Ana María se para derecha)

ANA MARIA: Puedo verme ahora?

ALICIA: Dijiste que querías la aprobación de Amada.

ANA MARIA: (Mira a Amada, luego a Alicia) Y qué te parece a ti. Es demasiado moderno?

ALICIA: Diferente. Eso es todo.

ANA MARIA: El escote?

ALICIA: No sabría. (A Amada) Tal vez tú puedas decirle.

ANA MARIA: Mamá insiste en que está muy bajo. Se siente furiosa. Me amenaza con no ir si no lo subo... (haciendo un gesto exagerado hasta el cuello)... hasta aquí. Decide tú, Amada. Ven Tócalo.

AMADA: No hay necesidad (se aleja) Es perfecto. Como todas las ilusiones. Debería verse con la mente... no los

ojos. Es eso lo que veo. No un vestido. Una vida nueva... un regalo. A quién le importan las envolturas.

ANA MARIA: Estás llorando.

AMADA: No. Recordando. Mi vestido de novia... tan diferente... y sin embargo... igual. Nunca te lo quitarás.

ALICIA: (Yendo hacia ella) Tienes razón. Distinto... pero perfecto. Tuviste una hermosa boda.

ANA MARIA: (Impaciente) Ayúdenme a bajar.  
(Alicia la ayuda a bajarse de la banqueta)

ALICIA: Este espejo está muy alto. Ve adentro y mírate bien. Eres la novia más hermosa que he visto.

ANA MARIA: Gracias... gracias... Me encantaría creerte. Si solamente Amada me diera su aprobación.  
(Amada va hacia ella y extiende su brazo. Ana María lo agarra)

AMADA: Dile a tu madre que el traje es un sueño. No te despiertes, nunca.  
(Ana María se arregla el velo)

ANA MARIA: No puedo besarte. Toda esta tela. Cómo puede manejarse?  
(Toma la mano de Amada y se la lleva a los labios, a través del velo. La besa)

AMADA: No te apresures... eso es todo... Despacio... Despacio.... llegarás. (Ana María camina con dificultad hacia las habitaciones. Alicia le muestra el camino)  
No hay regreso de donde vas.  
(Alicia y Ana María salen. Amada permanece sola. Luego de una pausa, camina hacia el jardín y sale. Alicia regresa. Nota la ausencia de Amada. Va hacia las persianas.

ALICIA: Estás ahí! Ven! Hace frío afuera.



(Amada entra)

AMADA: Los pájaros. Tan callados. Deben estar dormidos. Están bien, verdad?

ALICIA: Se acuestan temprano.

AMADA: La mayoría de la gente no se acostará... esta noche.

ALICIA: Tendrán que hacerlo. (Aprehensiva) Se está poniendo peor. Anoche... oíste las explosiones?

AMADA: Se están acercando.

ALICIA: (Yendo hacia las persianas) Qué hermosa noche!

ALICIA: (Esperanzada) Lo será... lo será! No podemos continuar así. Las fiestas se han cancelado... no hay reuniones familiares esta noche... Si... la gente se acostará temprano... como los pájaros... para esperar por un año mejor. (Como presintiéndolo) Pero no todos. Algunos se quedarán despiertos.

AMADA: El va a trabajar toda la noche.

ALICIA: No oí su carro.

AMADA: Ahora, ni siquiera yo se cuando llega. Primero era su carro. Solía esconderme tras las persianas cuando lo oía llegar. No se cuando... dejé de esperarlo. Empecé a escuchar sus pasos en el pasillo. Primero eran las ruedas del carro... luego, los pasos. Ahora es inútil. No hay señales de su llegada. Sólo va y viene... y ya no sabemos cuando.

ALICIA: Eran tres carros. Creí que venían a cambiar la guardia. A esta hora? Bueno... lo están esperando.

AMADA: (Evadiendo las implicaciones) No te dije... Uno de los pájaros murió. Fui a cambiarles el agua... y ahí estaba... un montón pequeño de carne... suave y fría... ya solamente queda uno. Tal vez ya yo no tenga mis pájaros. Cres que debemos dejarlos ir?

ALICIA: (Mirando hacia afuera) Me pregunto qué pasó. Se ven

tan activos. (Reaccionando) No... no debes dejarlos ir. Se morirían todos.

AMADA: No estás pensando que ellos lo mataron.

ALICIA: Tienen todo lo que necesitan. Por qué iban a hacerlo?

AMADA: Pero oí que a veces... los padres...

ALICIA (Se le acerca) Tonterías. No te preocupes. Lograrás este. Sucede que.... a veces solamente uno sobrevive. Este sobrevivirá.

AMADA: (Cambiando bruscamente el tema) No lo oigo. Se estará bañando?

ALICIA: Le tenía el calentador encendido... la toalla lista. Tal vez esté durmiendo una siesta.

AMADA: No me gusta este silencio.

ALICIA: Está preocupado. (Evasiva) Debería descansar un rato.

AMADA: Se cuanto lo quieres. Quiero decir, cuanto te preocupas por él.

ALICIA: Lo hago... lo hago... pero...

AMADA: Deberías poder amar o preocuparte, sin pensar... sin compartir ese amor con nadie más que él... si, él... El que escogiste. Tú debes escoger, Alicia. Todavía estás joven... Es culpa mía... Por depender de tí. No es justo. Ya es hora de que todos nos enfrentemos a la realidad. Ya es hora de que yo regrese a mis deberes.

ALICIA: Soy feliz como estoy.

AMADA: No puedes serlo... hasta que mires hacia atrás y comprendas lo que perdiste. (Va hacia Alicia) Quiero que seas feliz ahora, que tengas felicidad completa... aún si la pierdas más tarde... y te quedas resignada, como yo.

ALICIA: Tú lo tienes todo. No has perdido nada. Tus ojos... bueno... iremos al doctor... cuando desees hacerlo... cuando decidas... como dices, resumir tus deberes en el hogar. Entonces, tal vez, yo te dejaré... me iré sola

a enfrentarme al mundo.

AMADA: Una vez me amó. Una vez fui feliz. Ahora recuerdo. Los mismos recuerdos cada día. Y debe ser suficiente. Verlo dormir sin despertarlo. No. No puedes despertar el pasado.

ALICIA: (Evasiva) Creo que mejor ayudo a Ana María con el traje. No hay necesidad de que la modista venga de nuevo. Está perfecto tal y como está. (Se aleja)

AMADA: Debo preguntarte algo.

ALICIA: Esperaremos al Año Nuevo aquí... nosotras dos, si quieres quedarte despierta. Déjame ayudar a Ana María.

AMADA: Dónde está mi hijo?

(Alicia se detiene)

Debería estar aquí... si va a estar con ella. Debería quedarse despierto. Tal vez te dijo a donde iba. Ultimamente pienso que me oculta las cosas.

ALICIA: (Vacilante) Solamente puedo adivinar.

AMADA: Se escondería de mí él también.

ALICIA: Bueno, ya sabes, los muchachos de su edad... puede que estén celebrando antes de tiempo. Aún es temprano. Volverá a tiempo para cambiarse. No te preocupes.

AMADA: Tú no pareces estarlo.

ALICIA: Desde luego que no. Por qué iba a hacerlo?

AMADA: Quizás haya algo que tú no sabes... a pesar de tus secretos.

ALICIA: Cuáles secretos?

AMADA: Los que nosotros los ciegos vemos. Las pistas que podemos encontrar en la oscuridad.

ALICIA: Qué es lo que quieres preguntarme?

AMADA: Necesitaba una pista... la encontré en la oscuridad. Ahora ya se... lo que tú sabes. Tú debes detenerlo. Tú debes devolverme el revólver.

ALICIA: Cuál revólver?

AMADA:

Nunca te lo enseñé. Lo compré para Inocencio en Miami. (Recordando) Fuimos en nuestra luna de miel. Lo estaba esperando frente a una tienda de armas. El era entonces un teniente. Alto, guapo, cariñoso. Estaba tan orgullosa de él. Vi ese revólver, ahí, entre docenas. Era diferente. Se veía inofensivo... un juguete... con el mango de marfil incrustado con rubíes. No pude resistirlo. En un segundo ya estaba de vuelta, esperando por él, con este regalo único en mi cartera. De regreso al hotel esperé que saliera del baño... su segundo baño ese día. Recuerdo que me pregunté... no me había dado cuenta, no era el ir de tiendas... las compras... el calor... era parte de su naturaleza... estar limpio... inmaculado... sería un ritual desde entonces. Puse el revólver bajo su almohada. El debería seguir mi mirada. Pero él no reaccionó... Tuve que ir y cogerlo, sostenerlo ante sus ojos, mostrárselo, explicarle que era un revólver. "Creí que era un juguete", me dijo. "Si, si... Eso es lo que quiero que sea... un juguete. No te gusta?" Me miró como si estuviera hablando de juegos prohibidos... y sonrió. Lo dijo suavemente, como si hablara con un niño que se ha portado mal. "Las armas"... dijo... "son para agredir y para defenderse del agresor. Soy un policía. Debo defenderme. Tú quédate con tu juguete". (Se vuelve a Alicia) Ya no está ahí.

ALICIA:

Nunca me lo dijiste.

AMADA:

Me sentía tan avergonzada. Creí que lo había escondido para siempre... bajo mis cosas personales... Pero ya no está!

(Ana María entra, vestida con ropas de calle. Está apresurada)

ANA MARIA:

Lo guardé de nuevo en el closet. Supongo que ya está.

No más alteraciones. Le diré a mamá que Amada lo encuentra perfecto, esa es la palabra. (A Alicia) No crees que el escote... podríamos... ahora que todo el mundo está de acuerdo... bajarlo un poquito.

ALICIA: Tú dijiste que estaba... perfecto.

ANA MARIA: Si... pero si fuera un poquito más... sabes lo que quiero decir. No quiero verme demasiado provinciana.

ALICIA: No lo serías... aunque te vistieras como una campesina.

ANA MARIA: Ahora, Amada, qué vamos a hacer con nuestro muchacho? Por qué no está aquí?

AMADA: Llegará en cualquier momento.

ANA MARIA: Más vale que no me deje esperando esta noche. Voy a descolgar el teléfono. No quiero excusas... no aceptaré excusas. Si no lo veo esta noche... mañana él esperará por una novia nueva. Díselo. Mejor me voy. Mamá es un manojo de nervios. Esas bombas! Las oyeron? (Va hacia Alicia)

Feliz Año Nuevo, querida. Te llamaré tan pronto me levante mañana. Tal vez podamos hacer algo con el escote. No digas que no. Tengo una idea...

ALICIA: Boba. Vete ya.

ANA MARIA: (A Amada) Feliz Año Nuevo... mamá. (Se besan)

AMADA: No descuelgues el teléfono... Uno nunca sabe.

ANA MARIA: Debo hacer algo para que él sepa. Peor. Voy a decirle a los guardias que no lo dejen entrar... si llega tarde. Cuando papá sale de la casa, ni aún José Luis puede entrar. Solamente él y yo deberíamos saber esto... solamente yo puedo abrirle el portón. Ahora, debo apresurarme antes de que las bombas empiecen. (Les tira besos) Feliz Año Nuevo!

SALE

(Las dos mujeres se quedan en silencio por unos

instantes. Alicia reacciona)

ALICIA: Estás segura.

AMADA: Siempre ha estado ahí. Inocencio nunca pensaría en usarlo... o en regalarlo, sin preguntarme. Era mi juguete. Era lo que yo quería que los revólveres fueran. Juguetes. (Reaccionando) José Luis... él está muy grande para juegos. Dónde está?

ALICIA: (Tratando de organizar sus pensamientos)  
Debes mantener la calma. No se donde está... Solo puedo adivinar. (Recordando) Oh, Dios mío!

ALICIA: Sí que sabes. Está en peligro?

ALICIA: No, no. Yo lo encontraré. (Se vuelve a Amada)  
Escucha, por favor, escucha, creo que puedo encontrarlo... su club... si, su club... quizás, sabes, ellos son estudiantes sin clases... se reúnen, hablan, hacen planes... si, él estará allí.

AMADA: Ve. Búscalos. Tráelos a casa.

ALICIA: Si. Tú quédate tranquila. No sabes nada sobre ese revólver... te has olvidado de ese revólver. (Agarrándola por los brazos) Aún si Inocencio te pregunta. Comprendes?

AMADA: Apresúrate... Deténlo!

(Alicia corre hacia las habitaciones. Amada se queda sola y desesperada)

(En agonía) Estaremos volviéndonos todos locos!

ALICIA: (Entra con las llaves del carro. Mientras sale) Por favor, recuerda.

(Sale)

AMSDA: Si...si, olvidaré todo. Ya he olvidado. Sólo es otro día. Haré mis quehaceres. Si! Todo está en su lugar. Alicia está preparando la comida. Inocencio se está bañando. José Luis... está en la escuela. Si. En la escuela. No hay mucho que hacer excepto... mis

pájaros... mi último pajarito. Veré si está bien.

(Sale hacia el jardín. Hay una pausa. Inocencio entra desde su habitación, vestido de blanco, arreglándose la corbata).

INOCENCIO: Me parece que nunca aprenderé. (Llama) Alicia! (Se da cuenta de que está solo) Amada! (Va al espejo y trata de arreglarse el nudo) Alicia!  
(Amada entra del jardín. En sus manos sostiene al último canario, muerto).

AMADA: No puedo ayudarte.

INOCENCIO: Bien. Estoy aprendiendo a hacerlo solo. (Llama) Alicia!

AMADA: Salió. Tampoco ella puede ayudarte. (Se sienta, con las manos entrelazadas)

INOCENCIO: Todo lo que quiero es un poco de hielo. Creo que tomaré un trago antes de irme. Todo el mundo está celebrando. Así que yo debo estar sobrio.

AMADA: Lo tendrás que buscar tú mismo.

INOCENCIO: Qué te sucede? Tal vez deberías tomarte uno tú también. (Va hacia la consola) Straight es mejor. Directo a los pulmones. Respiras mejor. Qué quieres? Es víspera de Año Nuevo... no hemos podido celebrarlo... por cuánto tiempo?

AMADA: Eso también lo he olvidado.

INOCENCIO: (Se sirve un trago) A quién le importa. Estar ahí, en el Año Nuevo, es lo que importa. (Levanta su vaso) Bueno, brindemos... por nosotros. Feliz Año Nuevo. (Se toma el trago de un sorbo)

AMADA: Quisiera un regalo.

INOCENCIO: No lo he olvidado. Lo tendrás a su tiempo. Ya se ha ordenado.

AMADA: Ahora. Lo quiero ahora.

INOCENCIO: A menos que sea un beso... no veo qué podría

- AMADA:                    darte...ahora.
- AMADA:                    Más importante.
- INOCENCIO:                Veo. Mis bonos siguen bajando.
- AMADA:                    (Con súbita angustia) Vámonos!
- INOCENCIO:                (Intrigado) Estoy seguro de que no es... afuera...  
donde quieres ir. Dónde irías?
- AMADA:                    Ahora. Vámonos, ahora.
- INOCENCIO:                No podemos permitirnos el lujo de viajar en estos  
días... si es eso lo que tienes en mente. No abandonas  
la casa cuando sabes que hay ladrones en el vecindario  
esperando para entrar.
- AMADA:                    Deja que saqueen la casa... que roben... que  
destruyan... que arrasen la casa hasta el suelo...  
llévenonos sólo nuestras vidas, nuestro hijo...
- INOCENCIO:                Sabes tú dónde lo podríamos encontrar... con tanta  
prisa?  
(Nota las manos entrelazadas)  
Qué es lo que escondes?  
(Amada levanta ambas manos, las abre)
- AMADA:                    Se está muriendo. Puedo oír su pequeño corazón  
latiendo. Sus padres están callados. No parece  
importarles.
- INOCENCIO:                Bótalo.  
(Amada se levanta)
- AMADA:                    Lo volveré a su lugar... aún está con vida.
- INOCENCIO:                Por lo que me importa, está muerto... y asqueroso.  
Bótalo!
- AMADA:                    (Acuna el pajarito en sus manos cerradas) No lo haré.  
Puede sobrevivir. Aún está tibio.
- INOCENCIO:                (Agarrándola por un brazo) Bótalos... todos esos  
pájaros... son peligrosos.
- AMADA:                    (Luchando) No... no... déjame ponerlo en su lugar...
- INOCENCIO:                (La agarra por ambas muñecas) Deja esta tontería...



Jugando con animales enfermos... bótalo...

AMADA:

No lo haré! No lo haré!

INOCENCIO:

(La empuja hasta el piso. Ella abre las manos para protegerse de la caída. Inocencio patea el pajarito hasta el jardín)

Ya está!

AMADA:

(Buscando en el piso con las manos)

No está... está muerto.

INOCENCIO:

(La ayuda a levantarse) Bueno. Ya pasó. No habrá más animales en esta casa. Deshaste del resto. Necesito paz en mi propia casa, necesito orden... necesito verme libre de la suciedad... comprendes? Deseo... (Se detiene. Va hasta la consola y se sirve otro trago. Lo toma. Se vuelve a Amada) Si, yo también deseo un regalo. Ahora. Trata de complacerme. No es un beso lo que quiero. (Hay una pausa) Devuélveme a mi hijo. (Amada se aleja)

AMADA:

El pájaro está muerto. Escúchame.

(Se vuelve) Quiero enterrarlo.

INOCENCIO:

Y qué de mi regalo.

AMADA:

Puedo darte algo que puedas llevarte, ahora... solo con pedirlo... diciéndole a tu hijo que lo quieres.

INOCENCIO:

Tú me arrebataste eso. Nunca lo dejaste libre. Aún ahora, quieres tenerlo... tenerlo atado a tus faldas... quieres escaparte con él. Dónde quieres esconderte? De qué?

AMADA:

Tú lo abandonaste. Tu trabajo... tus horas... nunca estabas ahí cuando se despertaba gritando. Traté de comprender qué lo asustaba tanto.

INOCENCIO:

Lo sabes?

AMADA:

Si. Tú.

INOCENCIO:

Lo vi suceder... el miedo... interponiéndose entre nosotros. Se la fecha... el instante... en sus ojos... El leía el periódico... Yo lo estaba mirando.

Su rostro. Había un gesto de preocupación en él... como si estuviera tratando de atravesar un callejón oscuro... sin querer salir lastimado... ya no era mi niño leyendo los muñequitos. Era el rostro de un hombre enfrentándose a la realidad. (Pausa) Yo sólo leo los titulares en busca de mi nombre. Será mi día... si es que me ponen en los titulares. El lo estaba leyendo todo... las noticias... los sangrientos detalles de violencia... las víctimas... no los verdugos, las víctimas. Me miró. Sostuve su mirada. No estaba preguntando... ni siquiera esperaba una respuesta... estaba diciéndome quién era el asesino... con sus ojos, para siempre.

AMADA:

Tu silencio fue peor.

INOCENCIO:

No tenía nombres para darle. En sus ojos... era yo el asesino.

AMADA:

Una víctima. Es lo que eres. El debe comprenderlo. Vámonos lejos... muéstrale que no eres parte de esta locura. Te pagan por hacer un trabajo... no para salvar a la humanidad.

INOCENCIO:

Nunca lo recuperaré.

AMADA:

Si, puedes, porque nunca lo perdiste. El te verá como eres... un muro entre él y la maldad. Destruyelo. Se su padre. Deja que te vea como a su padre... no como al carcelero tras un muro... El viene para casa. Alicia fue a buscarlo. Solo espera. Llegarán en cualquier momento. Estaremos juntos, todos nosotros, aunque sólo sea por un momento... tomaremos un trago, juntos, nos desearemos feliz año nuevo unos a otros, nos abrazaremos, si, abrazos y besos... olvídate por un momento del bien y el mal, de limpieza y suciedad, odio y amor. Amor... amor... amor... Sólo amor.

(Se vuelve hacia él) Te amo!

(Inocencio se torna vigilante, como ante un nuevo



AMADA: Deténlos. (Corre hacia Inocencio). No puedes decir eso.

INOCENCIO: (La mantiene a distancia) Si, sargento. Asegúrate de que estamos del mismo lado. Estaré ahí... tan pronto como pueda. (Cuelga el receptor. Amada se aleja)

AMADa: Nunca terminará. Sólo Dios puede detenerlo.

INOCENCIO: Veo que entiendes.

AMADA: No hay escape... no hay donde ir. No creo que celebraremos nada. Va a ser una noche triste para todos. Iré y enterraré a mi pájaro. Lo encontraré. (Se vuelve hacia él) No te preocupes por nosotros. Me lavaré las manos después. No habrá peligro de contaminación... nunca.  
(Va hacia el jardín. Inocencio se queda solo. Se sirve otro trago. Enciende la radio)

RADIO: Escuchaban el último boletín informativo. Manténgase en sintonía para más noticias. Ahora, disfruten de nuestro programa especial de música para el Año Nuevo... (Se alarma, como si hubiera oído una explosión. Las luces se encienden y apagan varias veces y luego se quedan apagadas. También la radio. Va hacia las persianas)

INOCENCIO: (A Amada) Entra. Se fue la luz. Le diré a los guardias que estén atentos a tí.  
(SALE)

La luz de la luna atenúa la oscuridad. Hay una pausa. La luz de la luna aumenta, bañando la sala a través de las persianas. Ha pasado un tiempo. Amada está recostada en el sofá. Escucha algo y se levanta, se arregla el pelo y el traje y se pone de frente a la entrada. Alicia entra, se detiene en la puerta y toca el switch de la luz)

AMADA: Hubo una explosión... Parece grave... no hay agua.

(Impaciente) Está él estacionando el carro?

ALICIA: El vecindario está a oscuras. Los guardias se han ido.

AMADA: Lo se. Llamé para ver si necesitaban algo...  
(Levantando la voz) Por qué tarda tanto?

ALICIA: Traeré una vela.

AMADA: Lo viste? Hablaste con él?

ALICIA: Si... es decir, no!

AMADA: Estás llorando?

ALICIA: (Asombrada) No siento nada.

AMADA: (Tratando de cambiar sus pensamientos) Enterré el último canario. Traté de mantenerlo con vida. Traté, pero... (Sus temores vuelven) Vendrá más tarde. Es eso?

ALICIA: Desearía estar muerta.

AMADA: (Buscando el significado de la palabra) Muerta?

ALICIA: (Angustiada) Si, muerta!

AMADA: El canario... mi hijo...

ALICIA: No puede ser...

AMADA: Pero es... el canario está muerto... pero mi hijo... tú dilo... está bien... dilo. Está vivo. (Extiende el brazo, buscando ciegamente, tropezando por el cuarto) Dónde... Quiero ir allá... Dónde está él? Estaré allá. Iré y lo buscaré.  
(Gritando) Dónde estás?  
(Se cae)

ALICIA: Está muerto.

AMADA: (Cayendo de rodillas) No, Dios, no... no... no... no...(golpea el piso con los puños) Está vivo... vivo... vivo!

ALICIA: (Corre hacia ella) Debes decirlo... Muerto! Dilo. Muerto! Mi hijo está muerto!

AMADA: (Con furia) No... no... nunca...

ALICIA: Asesinado! Dilo! Mi hijo ha sido asesinado... por su

padre.

(Hay una pausa mientras las dos mujeres se abrazan.  
Amada rechaza a Alicia con violencia)

AMADA: No digas eso. No lo culpes por tu propio odio!  
LLévame hasta mi hijo. Vamos... vamos a buscarlo.  
Apresúrate... apresúrate. (Agarra a Alicia)

ALICIA: (Inmóvil) No se donde está. No puedo recordar.

AMADA: Debes llevarme hasta él (Se desploma) El no debe morir.

ALICIA: Debo verlo... morir de nuevo... verlo morir y no escapar. No hay lugar adonde ir. No debo perder la cabeza. Debo sufrir. Debo regresar y salvarlo de las balas o morir con él. Llegaré a tiempo. (Recordando)  
Las patrullas de la policía, la muchedumbre, el altoparlante prometiendo si se entregaban vivos... La puerta de la embajada iluminada. El todavía estaba vivo. Yo llegué a tiempo para salvarlo. Salieron, dos de ellos cegados por las luces y se detuvieron ahí, medio alzadas las manos, interrogantes los ojos, tensos los cuerpos. Sentí como la multitud se estremecía... enviándoles un escudo de clemencia para protegerlos. Si. Estaba seguro. Iba a gritar su nombre... decirles a ellos que yo le había dado el arma. (Se desploma)  
Que era yo quien debía estar ahí.

AMADA: (Remota) Muerto... muerto... mi vida ha terminado. Me han matado.

ALICIA: (Despacio) Me abrí paso hacia él... Iba a estar ahí con él... cuando alguien gritó... "Que viva Cuba libre"... solo eso... y sus cuerpos volvieron a la vida... Corrieron... tan de repente... tan aprisa... seguidos por las reflectores... por los gritos de la multitud... por mis gritos... Corran... corran... corran... luego, las pistolas explotaron. Vi las balas

detenerlos... aguantarlos... retorcerlos...  
despedazarlos en el suelo. Empecé a correr... sin  
saber a dónde ir... buscando alguien a quien pedirle  
que lo detuviera... todo había terminado. Nadie podía  
cambiarlo.

AMADA: (Levantándose) Ordenes de arriba. Ahora iré. No te  
necesito. Ya se donde está. Lo encontraré en la  
oscuridad. (SALE)

ALICIA: Si... me recostaré. Esperaré a Inocencio.  
(Sale hacia la cocina. Regresa con una vela. La  
coloca en la mesa. Se queda parada sola en la  
semi-oscuridad de la luz de la luna)

ALICIA: (Con un presentimiento) Amada! (Levanta la voz)  
Amada! (Va hacia las habitaciones, desaparece,  
dentro) Amada!

(Alicia regresa y corre hacia el teléfono. Lucha por  
marcar un nombre. Lo consigue)

Es una emergencia. Hola! Hola!

(Inocencio entra. Parece cansado, agotado. Trae la  
chaqueta en el brazo. La corbata desanudada. Alicia  
lo ve)

Apresúrate! Apresúrate! Apresúrate! Amada!

(Inocencio sale. Alicia vuelve a marcar. Inocencio  
regresa)

INOCENCIO: Cuelga. No hay nada que hacer. Se ha ido. Es  
demasiado tarde. Usó mi navaja.

ALICIA: (Se cubre la cara) No lo veré... no lo veré... Oh,  
Dios, por qué no me ciegas a mi también!

INOCENCIO: Basta. Déjame pensar. Debo pensar. Deja ver dónde  
estamos. (Sorprendido) Dónde estoy?

(Inocencio va hacia las persianas y mira hacia afuera.  
La luz de la luna dibuja su silueta contra las sombras  
del jardín) Debe haber algo que yo pueda hacer... (Se

vuelve hacia Alicia) Por quién?

ALICIA: (Le da la espalda) No te escucharé.

INOCENCIO: No te vayas. (Da unos cuantos pasos) En el carro... de regreso... cerré los ojos y me olvidé de mi nombre. Estoy muerto, pensé. Y me sentí bien. Ni nombre... ni nada que recordar. Paz absoluta. Vivo pero sin memoria. Me sentí feliz por primera vez en la vida. No era nadie. Sin embargo, el mundo entero era mío. (Con súbito temor) Abrí mis ojos... quería ver ese mundo... libre de ninguna obligación de cambiarlo. Estaba listo a enfrentarme a los resultados...

ALICIA: (Con odio) La gente que mataste...

INOCENCIO: (Sin escuchar) Las estrellas... eso fue lo que vi... y las copas de los árboles pasando sobre mi tumba. Hermoso. Estaba listo para el entierro, esperando sentir la tierra en mi cara, esperando que me enterraran tan hondo que nadie pudiera nunca alcanzarme con mi nombre. (Volviendo a la realidad) Mi chofer lo hizo. Me despertó. (Recordando) Capitán... dijo... ya está en casa. (Trata de sonreír) Resucitado de los entre los muertos... Resucitado. (Atormentado) Milagro cruel. (Se vuelve hacia Alicia, suplicante) Para qué?

ALICIA: Para que te enfrentes con lo que eres.

INOCENCIO: Ese no es mi nombre. Capitán... Capitán qué?

ALICIA: Asesino!

INOCENCIO: No... no... no. No he matado a nadie. Siempre llegué... después.

ALICIA: Estabas ahí cuando mataron a tu hijo... aquí cuando Amada se mató. (Se aleja, con odio) Hace años... cuando me mataste a mí también.

INOCENCIO: No estuve ahí... nunca. No estuve ahí cuando mataron a Abel.



ALICIA: Peor. Mataste por poder...

INOCENCIO: Para protegerlos de todos de los Caínes de este mundo.  
Por qué yo?

ALICIA: Tú lo escogiste... recompensar y castigar... en este mundo. Algo que ni siquiera Dios hizo.

INOCENCIO: Alguien tiene que hacerlo. Detener esta matanza. Que haya un lado en vez de dos. (Con súbita revelación)  
Tal vez deberías tratar tú.

ALICIA: Debo... esto sí lo se...  
(Hay una pausa. Inocencio mira su revólver. Lo toma y lo ofrece a Alicia)

INOCENCIO: Toma. Una bala lo hará.  
Tómalo!  
(Alicia vacila, luego toma el arma)  
Sólo levanta tu brazo al nivel de los ojos. Apunta a mi cabeza.  
(Alicia levanta el brazo como él le dice)  
Aquí (Muestra su sien) Acércate más.  
(Alicia, hipnotizada, da un paso)  
Ahora, sosténlo con ambas manos. No puedes fallar.  
Hala el gatillo, suavemente. Hazlo.  
(Alicia lucha consigo misma)  
Sal de la oscuridad. Dale paso a tu odio... al veneno en tu sangre. Dispara. No puedes ver que estoy débil. Nada que defender... solamente mi vida... y tú tienes el arma.  
(Con furia en aumento)  
Dispara, cobarde. Prueba tu valor.  
(Alicia suelta el arma, despacio)

ALICIA: Nunca lo tuve... ni para amar ni para odiar.  
Sería otro crimen.  
(Tira el arma en el sofá)

INOCENCIO: Si ustedes ganan, la ralea lo llamaría justicia. Pero

no lucharás. Volverás a la oscuridad y esperarás.

(Toma el arma)

ALICIA: Debe ser un acto de justicia... si vamos a vivir cono Dios quiso.

INOCENCIO: Esperarás por el final. Te encontraré en el lado ganador. (Reflexivo) Hablas de mi culpa... tú eres tan culpable como lo soy yo. Sabías todo el tiempo lo que estaba sucediendo... los animabas con tu silencio desde la oscuridad.

ALICIA: Quería protegerlos tanto como tú. Pero de nada sirvió... Debo cruzar esa línea.

(Reacciona, mira a Inocencio, libre por primera vez)

Puedo verlo ahora. Puedo verte.

(Camina hacia el jardín)

INOCENCIO: Dónde crees que vas?

ALICIA: (Se detiene) He tenido esta cita... por tanto tiempo. Me decía... Debo pensar en ello... Les dejaré saber. No sabía a dónde ir. Ahora lo sé.

INOCENCIO: Yo puedo detenerte.

ALICIA: (Volviéndose) Otro crimen?

INOCENCIO: Justicia... si gano yo.

ALICIA: Esta vez no hay nadie que lo haga por ti... tendrás que hacerlo tú... Pero no halarás el gatillo. Eres un cobarde. (Inocencio toma el arma en su mano)

Es cierto... nunca estuviste ahí para ser testigo del primer asesinato. Ahora debes. (Levanta la cabeza)

Prueba tu valor. (Inocencio no se mueve. Está petrificado por su propia inercia) Tu mundo terminó. Sólo te queda una cosa por hacer. Mátate.

Dejaré ir a los pájaros. Nadie que los cuide. Deben ser libres para sobrevivir lo que sea que haya allá afuera.

INOCENCIO: Espera! Espera, por favor!

ALICIA:

No te preocupes. Volveré... con un revólver.

(Alicia sale. Inocencio permanece frente a las persianas, mirándola irse. Hay una larga pausa. Está de espaldas. Levanta el revólver hacia su sien. Lucha, incapaz de actuar. Luego deja caer el brazo hasta que cuelga flácido a su lado. El teléfono suena. Va a contestarlo y tira el arma en el sofá)

INOCENCIO:

Si... te oigo. Iba a llamarte yo. Escucha! No, tú escúchame... Basta... Olvida la radio... No me importan las noticias... escúchame... debo decirte... sobre mi hijo. No oigo lo que dices. Escúchame... es una orden. Eso es... no digas nada... déjame terminar. Mi hijo... debo decirle a alguien sobre mi hijo. Cómo llegué tarde... para decirle lo mucho que lo quería... para traerlo a casa conmigo. Me estás oyendo? Llegué tarde, demasiado tarde. Se habían llevado el cuerpo. No estaba ahí... sólo su sangre en la acera. Lo único que recordaré. Su sangre. En la morgue... no era mi hijo, nunca... no esa carne desgarrada... esos ojos espantados... esos miembros destrozados... La sangre, si... en la acera, siempre. Y ahora... (Se desploma en el sofá)... aquí, en casa, donde yo quería traerlo... a su madre... si, qué hace ella... escupe su sangre en mi cara. Está muerta. Quién los mató, puedes decírmelo?

(Siente una furia creciente)

Los encontraré... a los asesinos. Mataré... mataré... mataré... hasta el último. Me oyes? Hola... hola... dí algo! Necesito tu ayuda. Estás ahí? Dónde estás... ayúdame!

(Tira el receptor en el sofá al lado del revólver. Las luces se encienden. Con un gesto repentino de terror se cubre el rostro con ambas manos. La radio se enciende, gradualmente, mientras él retira las manos

del rostro. Nota las luces)

Y se hizo la luz!

(La radio suena más alto. El escucha)

... deben permanecer en casa. No salgan. Nadie debe salir. Conserven la calma y manténganse en sintonía con las noticias. Les diremos qué hacer. Repetimos, permanezcan en casa...

(Inocencio va hacia la radio y sube el volumen)

... se ha confirmado. Es cierto. Batista se ha ido. Ha volado fuera de Cuba con su familia y amigos. Pero el enemigo aún está aquí. Carros sin identificación corren por las calles, disparando a la gente. No salgan. Repetimos. Batista se ha ido... para siempre. Cuba es libre. Viva Cuba libre!

(Suena el himno nacional de Cuba. Inocencio apaga la radio, va hasta el sofá y se desploma. Toma el arma y se asegura de que está cargada. Hace un esfuerzo y se levanta. Mira a su alrededor, tratando de concentrar su mente)

INOCENCIO: Debo regresar. (Se da cuenta de que es lo único que puede hacer) Debo tomar un baño.

(Camina hacia las habitaciones. Se detiene, paralizado por el recuerdo repentino. Se tambalea hasta que se detiene contra una pared inaginaria. Se vuelve y se enfrenta a la audiencia)

No... no hay agua.

(Se mira la camisa ensangrentada y tira de ella. Necesita ambas manos. Tira el arma. Tampoco puede. Con ambas manos se rasga la camisa. Luego su piel, tratando de quitarse la sangre)

No se lavará. Nunca!

(Cae de rodillas, derrotado, Abre sus brazos en un gesto suplicante)

Dios... Por qué descansaste el séptimo día?

Por qué no terminaste?

(Se desploma en posición fetal)

*Seminario de Dramá*

*Colección*

*Francisco (Paco) Prado*

*Número 1000*

TELON